

ANTHROPOS

256

(julio-septiembre 2020)

Cuadernos de cultura crítica y conocimiento

BIEN-ESTAR HUMANO/Primera Parte

Número coordinado por:

Julio Boltvinik, El Colegio de México (México)

■ Dirección editorial

Jaime Labastida, José María Castro, Adolfo Castañon, Dídimo Castillo y Carlos Díaz

■ Consejo Científico Asesor

Tomas Albaladejo (Universidad Autónoma de Madrid): área Teoría de la Literatura | Anna Busquets (Universitat Oberta de Catalunya): área Bussines, Relaciones Internacionales y Comercio | Nicolás Caparrós (España): área Psicoanálisis | Daniel Cassany (Universitat Pompeu Fabra): área de Didáctica | Adela Cortina (Universitat de València): área Filosofía | Teresa Ferrer Valls (Universitat de València): área Literatura y Teatro | Edward Friedman (Vanderbilt University): área Literatura y Estudios Culturales | Miguel Ángel García (Universidad de Granada): área Literatura | Javier Garcíadiego (UNAM, El Colegio de México): área Historia | Luis Íñigo Madrigal (Chile): área Literatura Colonial | Miguel León-Portilla (UNAM, El Colegio Nacional, México): área Historia Pensamiento y Literatura Náhuatl | Reyes Mate (CSIC, España): área Filosofía, Memoria y Holocausto | Josep Joan Moreso (Universitat Pompeu Fabra): área Derecho y Filosofía | Ricardo O. Moscone (Argentina): área Psicoanálisis | Rosa Navarro Durán (Universitat de Barcelona): área Literatura | Anastacio Ovejero (Universidad de Valladolid): área Psicología Social | Gloria Pérez Salmerón (Biblioteca Nacional, España): área Biblioteconomía y Documentación | Evangelina Rodríguez Cuadros (Universitat de Valencia): área Literatura y Teatro | José Sarukhán (UNAM, México): área Ciencias Naturales. Ecología | Jaime Siles (Universitat de Valencia): área Estudios Clásicos, Poesía y Arte | Lorenzo Silca (España): Escritor | Juan José Solórzabal (Universidad Autónoma de Madrid): área Derecho Constitucional | Jenaro Talens (Universitat de Valencia): área Teoría de la Literatura | Jorge Urrutia (Universidad Carlos III de Madrid): área Literatura | Eliseo Valle (University of Virginia-HSP): área Ciencias de la Educación | Teun Van Dijk (Universitat Pompeu Fabra): área Lingüística y Periodismo | José Luis Villacañas (Universidad Complutense de Madrid): área Filosofía.

■ Edición y realización

Anthropos Editorial, Nariño S.L.
Lepant, 241-243, local 2 08013 Barcelona (España)
Tel.: (34) 93 697 22 96
Comercial@anthropos-editorial.com www.anthropos-editorial.com

Características técnicas

ISSN: 2385-5150
Formato: 17 x 24 cm
Páginas: 216

Impresión

Level Industria Gráfica, S. A.
Madrid
Depósito lega: B. 15.318-1981



siglo xxi editores

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, CIUDAD DE MÉXICO
www.sigloxxieditores.com.mx

siglo xxi editores, argentina

GUATEMALA 4824, c1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

anthropos editorial

LEPANT 241-243, 08013, BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

Revista indexada en las siguiente bases de datos:

**MLA; RESH; ISOC; MIAR; SCOPUS; ULRICH'S DICE; CIRC;
LATINDEX; REDINED; DIALNET; SPI-CSIC**

Impreso en España - Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com;917021970/932730447).

Una visión panorámica de diversas concepciones del *bienserestar* humano. Descripción y crítica

CARLOS A. ARELLANO-ESPARZA
JULIO BOLTVINIK

Las investigaciones sobre el *bienserestar*¹ han cobrado auge hoy en día. A su alrededor se establecen importantes debates, pues en torno a ellos se construyen no sólo las narrativas que consideran, ya desde lo individual, ya desde lo colectivo, cierta visión de lo que se considera bueno, correcto y deseable para los seres humanos, sino que además permiten justificar orientaciones ideológicas y políticas que se reflejan en políticas públicas que dan preponderancia a algunos elementos del *bienserestar* (BSE a partir de aquí) humano, casi siempre en menoscabo de otros.

Este artículo recorre y valora las grandes temáticas y conceptualizaciones que tocan el tema del BSE. Aunque el artículo está centrado en las conceptualizaciones del BSE, la medición del mismo irrumpe inevitablemente en diferentes lugares, sin que intentemos una discusión comprehensiva de ella. El texto se divide en cuatro secciones. La primera introduce el tema del BSE de forma genérica. Las secciones dos y tres abordan de manera descriptiva los principales componentes de los enfoques de *bienserestar*: el objetivo (BSEO) y el subjetivo (BSES), respectivamente. La cuarta sección discute las complementariedades de las grandes conceptualizaciones del tema revisadas en las secciones anteriores y la posibilidad de integrarlas. La sección quinta recapitula lo abordado en el texto.

I. Aproximación al *bienserestar*. Elementos constitutivos y explicativos

El fuerte surgimiento y auge de la corriente del *bienserestar* subjetivo (BSES), que como veremos acercó la economía a la psicología, y que podría decirse

1 Usamos este neologismo, *bienserestar* (BSE) acuñado por Boltvinik, para reflejar el significado dual del término *well-being*. Rescatamos así la riqueza del español que distingue el *ser* del *estar* con dos palabras distintas. Bien-estar es una traducción parcial (y sesgada) de *well-being*. Usaremos bienestar sólo para referirnos a lo que en inglés se llama *welfare*.

que *resurgió* con *The Joyless Economy* de Tibor Scitovsky (1976)², hizo explícito que, salvo los utilitaristas, que *fingen* concebir y estudiar la *utilidad* (asimilable a BSES) pero que (con la excepción de la Escuela de Leyden) no intentan medirla, y en realidad se quedan en el ámbito de la solución monetaria (SM), que mide BSE sólo con el ingreso, la mayoría de quienes estudian pobreza, desigualdad y desarrollo sin utilizar la SM, lo hacen con el *enfoque de la opulencia* (EO), cercano pero no igual a la SM, o bien con el enfoque de satisfacción de necesidades (ESN). En ambos casos asumen un concepto de BSE objetivo (BSEO) que rara vez explicitan. Quienes miden el desarrollo con el PIB per cápita no sostienen que su crecimiento es deseable porque aumenta el BSEO, sino porque la opulencia es deseable en sí misma. Quienes miden la pobreza con índices multidimensionales *rara vez hacen explícito que están midiendo el BSEO* (o su muy bajo nivel, pobreza o malestar objetivo). El ingreso o el gasto que se adoptan en la SM para medir la situación del hogar/persona en relación con la línea de pobreza, no busca medir la *satisfacción fáctica* de N, sino su *satisfacción potencial*, no se mide así el *BEO fáctico* sino el *BEO potencial* (capacidad, dado su ingreso, para satisfacer sus N). En cambio, las mediciones de pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI) miden la *satisfacción fáctica* de necesidades y, por tanto, el BEO fáctico. Al estudiar la desigual satisfacción de N, lo hacemos fragmentariamente: desigualdad educativa, de acceso a la salud, de la vivienda, etc., y el concepto de BSE suele quedar oculto.

Amartya Sen, para postular su enfoque de *capabilities* como la respuesta adecuada al problema del elemento constitutivo de la buena vida, tuvo que criticar lo que él consideró eran las respuestas alternativas vigentes, empezando con el utilitarismo, siguiendo con lo que llama el enfoque de la opulencia donde incluye los bienes primarios de Rawls. Define las teorías de la utilidad como aquellas que sólo ven valor en la utilidad individual, definida en términos de una métrica psicológica como el placer o la felicidad (Sen, 1992: 53). *Según esta interpretación, la importancia moral de las necesidades se basa únicamente en la noción de utilidad*, dice Sen (Ibid.), quien *distinguió el utilitarismo del bienestarismo*. El primero busca maxi-

2 Decimos *resurgió* porque la *mainstream economics* se basa en el utilitarismo, fundado por el filósofo Jeremy Bentham y aplicado a la economía por los padres de la teoría neoclásica, como J.S. Mill y Jevons. Amartya Sen (1980/1982:355) define las teorías de la utilidad como las que ven valor sólo en la utilidad individual, definida en términos de alguna métrica psicológica como placer o felicidad. Aunque la 1ª edición del libro de Scitovsky no tuvo mucho impacto, recibió un respaldo muy importante cuando en 1996, cuatro años después de la 2ª edición, la revista *Critical Review* (Vol. 10, nº 4, otoño, 1996) dedicó un número completo a dicho libro, incluyendo textos elogiosos de Amartya Sen y de Albert O. Hirschman.

mizar la utilidad social total, igualando las utilidades marginales de todos. El segundo mantiene la utilidad como valor único, pero no busca maximizar la utilidad social total.

Según Sen, «si se acepta el *principio primo* que la igualdad de la utilidad total de todas las personas es valiosa, entonces el utilitarismo debe ser condenado» Aquí Sen introduce la *diversidad humana*, un concepto que se repetirá una y otra vez en su trabajo, y que en este caso explica por qué la igualación de la utilidad total de cada persona y la igualación de su utilidad marginal produce resultados diferentes. Sen también critica el utilitarismo utilizando la *perspectiva de la implicación del caso*, entre un inválido que obtiene un bajo nivel de utilidad de un nivel de ingresos dado y un mago del placer, Sen sostiene que el utilitarismo concentraría el ingreso en este último, demostrando que no percibe el principio primo antes mencionado. (Sen, 1982: 356-358).

La crítica central de Sen al *bienestarismo* sostiene que la adaptación que un pobre experimenta para reconciliarse con su situación significa que puede obtener gran placer de pequeñas cosas, lo que significa que, en la métrica de la utilidad, el *pobre resignado* puede ser un productor muy eficiente de utilidad. (Sen, 1987: 10-11). Esta crítica y la de Rawls, basada en el concepto de gustos caros son simétricas, y para resaltar esto, es útil bautizar la crítica de Sen como *crítica de los gustos baratos*. Al combinar ambas críticas, podemos concluir que la medición de la utilidad (si fuera posible) podría colocar a los pobres en una mejor posición (mayor utilidad total) que a los ricos. Por lo tanto, el *bienestarista social igualitario*, que intenta equiparar la utilidad total de todas las personas, exigiría transferencias de los pobres a los ricos. Sin embargo, paradójicamente, el *utilitarista transferiría recursos de los ricos a los pobres*, que son «magos del placer», para aumentar la utilidad social total. Sen no rechaza completamente el enfoque bienestarista: lo que sí rechaza es que el bien-estar de alguien pueda ser juzgado exclusivamente en términos de sus utilidades.

Gerald A. Cohen (1993: 9-29) describe y analiza las críticas de Rawls al utilitarismo basadas en los conceptos de *gustos ofensivos* y *gustos caros*. El primer concepto implica que el placer derivado de discriminar a otros o restringir sus libertades no debe contar en el cálculo de la justicia. El segundo concepto conlleva rechazar la idea que se debe proporcionar a los *gourmets* un mayor ingreso, ya que los ciudadanos son responsables de sus preferencias.

En nuestra opinión, estas críticas son irrefutables y muestran los severos límites de cualquier enfoque (incluido, por cierto, el enfoque de *capabilities*

de Sen) que, como dice Peter Penz (1986), supone que los individuos son la única autoridad para juzgar qué tan apropiadas son sus apetencias, sin atreverse a formular ningún principio universal ni juicio alguno de valor.

Sen (1985: 16) reintroduce la diversidad personal para criticar lo que él llama el «enfoque de la opulencia», que implica identificar el acceso de personas a bienes y servicios, o el ingreso real, como el elemento constitutivo del BSE: una persona con una tasa metabólica más alta, argumenta, puede resultar menos bien nutrido que una persona con un ingreso más bajo. Concluye que el estándar de vida no es una cuestión de opulencia, sino *de la vida que uno puede vivir*, de lo que *podemos hacer* y lo que *podemos ser*. Sen identifica el Enfoque de Necesidades Básicas (ENB) para el Desarrollo con el Enfoque de la Opulencia, argumentando que las necesidades básicas generalmente se formulan en términos de *la posesión de bienes* y lo critica por no profundizar en la dimensión fundacional del problema, que identifica con la pregunta de *por qué son importantes las necesidades básicas*.

En la bibliografía sobre la medición de la pobreza se ha reconocido la variabilidad en los requerimientos nutricionales (y también la variabilidad en otras necesidades) entre individuos. Esto hace difícil entender *con qué fantasma está peleando Sen*. Una vez que ha derrotado al utilitarismo/bienestarismo, pues sus críticas son devastadoras, lo que debería refutar para sustentar su enfoque de *capabilities* no es el enfoque de opulencia, sino el que sostiene que el elemento constitutivo de los niveles de vida es la satisfacción (objetiva) de necesidades humanas. Pero Sen no identifica este enfoque.

Usando argumentos similares, Sen (1982: 366) critica el enfoque de bienes primarios de Rawls. Según Sen, el índice de bienes primarios propuesto por Rawls para medir el estatus de las personas no toma en cuenta la diversidad humana y, por lo tanto, no reconoce la desventaja de utilidad del lisiado. Para evaluar la importancia de la diversidad en la que insiste Sen, Boltvinik (2005a) se pregunta qué tan graves serían las desigualdades persistentes si todos los hogares tuvieran los mismos recursos por persona. Y responde que serían desigualdades de tercera importancia.

El auge de los estudios de felicidad o satisfacción en la vida marcó claramente dos campos: el BSES y el BSEO. Originalmente, el BSES fue simplemente el bien-estar auto-reportado por los individuos o BIARE (qué tan satisfechos con su vida, o qué tan felices, se consideran los individuos). Seligman (2011), y otros, ampliaron su concepto de felicidad hacia el BSE multidimensional (BSEM) o 'florecimiento', que incluye 5 elementos mensurables, y señalaron que, de las 5 dimensiones del BEM, 4 (sólo queda fuera

emoción positiva) *tienen componentes subjetivos y objetivos*, porque «*uno puede creer que tiene buenas relaciones y alto grado de logro y estar equivocado y engañado*». Por eso Seligman concluye que «el BE no puede existir sólo en nuestra mente: el BSE es una combinación de sentirse bien y tener realmente sentido en la vida, buenas relaciones, involucramiento y logros». Así, Seligman integra el BSES y el BSEO, en lo que se puede llamar el bienestar-estar objetivo-subjetivo, BSEOS. Así, Seligman y Huppert y So (2013) *apuntan hacia un BSE subjetivo y objetivo*, a lo que llamamos *bienserestar total (BSET)*.

Además, Peterson, C., Seligman, M. *et al.* (2004) introdujeron explícitamente *la dimensión del ser*, haciéndonos conscientes que la mayor parte de la bibliografía se refiere sólo a la dimensión del estar. ¿Qué tan feliz es usted ahora? ¿qué tan satisfecho está con su vida actual? son preguntas que se responden desde el estar. Seligman señala que las 24 fortalezas de carácter son el soporte de los 5 elementos del BSE. Es decir que *el ser* es el soporte *del estar*. Señalan que «este manual (que buscamos sea un ‘manual de las sanidades’) se centra en lo que está bien en las personas y específicamente en las fortalezas de carácter *que hacen la buena vida posible*». Añaden: «creemos que las fortalezas de carácter son el fundamento de la condición humana y que la actividad *fortalezas-congruente* representa una importante ruta a la buena vida psicológica». (Ibid.: 4). Redondean la tarea de la Psicología Positiva, señalando que «se centra en tres temas relacionados: el estudio de las experiencias subjetivas positivas, el estudio de los rasgos individuales positivos, y el estudio de las instituciones que hacen posible las experiencias positivas y los rasgos positivos» (Ibid.: 5). Indican que lo que distingue su enfoque del de la psicología humanista, es el uso de métodos empíricos. Adoptan un sistema jerárquico de tres niveles de abstracción: 6 virtudes, 24 fortalezas de carácter y un número indefinido de temas situacionales.³ Lamentablemente, la dimensión *del ser* no estará muy presente en este artículo, como reflejo de su escasa presencia en la bibliografía reciente, que contrasta con la importancia que le otorgó el psicoanálisis y la psicología hu-

3 Martha Nussbaum (1993), defiende la visión de virtudes de Aristóteles de las virtudes humanas a las que califica como virtudes universales. Explica como llega Aristóteles (en *Ética Nicomáquea*) a su lista de virtudes: «Lo que hace, en cada caso, es aislar una esfera de la experiencia humana que esté presente en casi todas las vidas humanas, y en la cual casi todos los seres humanos tendrán que tomar algunas decisiones y no otras, y actuar de cierto modo y no de otro... En cada esfera, Aristóteles se pregunta en qué consiste escoger y reaccionar bien en ella». La respuesta es, entonces la virtud en esa esfera. Nussbaum (Ibid.: 246) presenta un cuadro con las esferas y la virtud correspondiente. Por ejemplo, en la esfera de «Miedo a daños importantes, especialmente la muerte», la virtud es «valor (*courage*)», que coincide con una de las de Peterson y Seligman. Otra que coincide es «justicia». En otros casos, lo que es virtud en Aristóteles aparece como fortaleza de carácter en estos autores.

manista de mediados del siglo xx y el propio Freud. Sigmund Freud y Erich Fromm estudiaron el carácter individual y formularon tipologías. Véase en Fromm (1953: 67-130) su concepción de carácter, su tipología de caracteres individuales y los contrastes que establece con la concepción y tipología de Freud. Fromm y Maccoby (1973) mostraron que se puede identificar empíricamente el carácter de las personas a escala social, para lo cual desarrollaron los instrumentos necesarios. Maslow (1954/1987) formuló una detallada caracterización de los rasgos de las personas autorrealizadoras, que Boltvinik (2005a, Vol. 1, sección 3.6, pp. 105-112 y Cuadro 3.2) asoció con los elementos de la esencia humana de Marx, agrupados en 5 grupos, de acuerdo a la visión de G. Márkus (1985). Peterson y Seligman comparan dichos rasgos de Maslow con sus fortalezas de carácter (Ibid.: Cuadro 3.3, p. 63). Concluyen que «hay una traslape decente (*sic*) entre lo que Maslow concibió como excelencia humana y las fortalezas enumeradas en la presente clasificación» (Ibid.: 64). Boltvinik encontró grados de asociación variables entre grupos de la esencia humana de Marx. Por ejemplo, no encontró ningún rasgo de Maslow asociado con la dimensión de «ser social» de la esencia humana según Márkus, y tuvo que excluirlo del Cuadro 3.2, al analizar la dimensión de «ser consciente o desarrollo cognitivo», encontró a un Maslow muy cercano a las concepciones de Marx-Márkus y también muy cercano al concepto de Piaget del «hombre epistémico».

Fromm (1964) desarrolló, además, las categorías de carácter social y de inconciente social «cuya función es servir de banda de transmisión que liga la estructura de la sociedad (la base económica) con la superestructura ideológica» (Ibid.: 101).

Por su naturaleza, el concepto mismo de BSE es borroso y elusivo y se presta para referir un sinnúmero de aspectos relacionados con el ser humano y la vida que éste lleva. En más de un sentido, es posible establecer las conexiones del concepto de BSE con las nociones que hablan de la ‘vida buena’, es decir, con la capacidad del ser humano de alcanzar un estado de plenitud consigo mismo y su naturaleza. La «Ética» de Aristóteles es quizá el antecedente más conocido —y antiguo— en el pensamiento occidental que trata de identificar las condiciones necesarias para alcanzar la *eudaimonia* o vida plena (al respecto, véase Ranis, Stewart, & Samman, 2006).

No hay, ni esperaríamos que hubiera, consenso sobre qué significa el BSE, sobre todo en términos prácticos. Buena parte de los debates existentes en torno a la naturaleza del mismo se dan en torno a los elementos constitutivos de esa vida buena o plena o, por el otro lado, sus requerimientos materiales. Algunos autores como Aristóteles, u otros contempo-

ráneos como Sen (1980, 1987, 1999), Nussbaum (2000, 2001), Ryan y Deci (2000, 2017), o Boltvinik (2005a), han teorizado sobre cuáles son los elementos constitutivos de una vida floreciente, poniendo menos énfasis en las condiciones materiales (sin negar su importancia); otros autores como Rawls (1972), o Doyal y Gough (1991), se enfocan mayormente en las condiciones materiales que la posibilitarían. Para ilustrar lo variado del debate, baste decir como ejemplo que en el mundo angloparlante se identificaron hasta 39 diferentes «listas de dimensiones del desarrollo humano desde diferentes disciplinas» (Alkire, 2002: Cuadro 2.12: 78-84).⁴

Una noción básica que subyace al tema de cualquier enunciación del contenido de la *vida buena* o *vida plena* es la posibilidad que diversos sujetos formulen cuáles son los elementos constitutivos de esa vida buena o plena y, en su caso, sus umbrales. Tal formulación puede estar a cargo de cada persona (cada una define en qué consiste la vida buena para ella) o del colectivo (en asambleas, o mediante encuestas o similares, se identifica la concepción de vida buena predominante o única en la comunidad, ciudad, nación, etc.) o bien la de un observador externo (experto, académico, líder político). En un segundo momento, se valora la situación particular con relación a esos elementos constitutivos y la posición de tal o cual individuo o colectivo (véase, entre otros, Seel, 1997). El resultado se deberá interpretar tomando en cuenta quien definió los elementos constitutivos y sus umbrales. Para algunos pensadores, como Sen, los elementos constitutivos sólo los puede definir cada persona, mientras que, para otros, como Gough, Marx-Márkus, Maslow, Seligman y Peterson, tales elementos son universales. Para los defensores del BSES (como M. Rojas y R. Layard) como la única perspectiva válida para valorar el BSE, la persona es el único juez en tanto se trata de una vivencia.

El concepto de BSE se asocia con factores que están ceñidos estrictamente a la dimensión individual o familiar, por ejemplo, satisfacción de necesidades básicas (alimentación, vivienda, salud, educación, etc.) o la felicidad que el individuo dice vivir. Por otro lado, también puede referirse a cuestiones sociales o colectivas, es decir, incluir aspectos que rebasan la esfera individual (pero que ejercen una influencia sobre el BSE), lo que los economistas llaman bienes públicos, por ejemplo, las libertades civiles y

4 Sin embargo, la autora mezcla una abigarrada variedad de conceptos y los presenta como si fueran todas visiones de desarrollo humano (haciendo de este concepto una caja vacía donde cabe cualquier cosa): dimensiones del desarrollo; del bienestar escandinavo: *having, loving, being*; causas de la alegría; necesidades; dimensiones de privación; dominios de satisfacción en la vida; áreas de valor...etc

políticas, las oportunidades económicas, la seguridad del entorno, y la calidad del medio ambiente.

Para abordar alguno de los dominios arriba referidos se pueden usar —y de hecho se usan— indistintamente algunos conceptos como BSE, calidad de vida, estándar de vida, prosperidad, desarrollo, desarrollo humano, felicidad, satisfacción de necesidades, entre otros (véase al respecto McGillivray & Clarke, 2006). Sin embargo y aunque estos conceptos generalmente se traslapan dadas las esferas que tocan, se puede hacer una primera distinción básica: BSE es usado con mayor frecuencia para referirse a individuos y sus vivencias, mientras que calidad de vida y similares se refieren mayormente a colectivos (comunidades, sociedades) y su contexto general (Gasper, 2010).

El rango amplio de términos asociados al BSE incluye, entre otros, los siguientes conceptos: 1) BSES (auto-percibido, relacionado con la felicidad, el dolor y la satisfacción con la vida); 2) calidad de vida relacionada con la salud (física y mental); 3) utilidad (derivada del consumo y dependiente de recursos y oportunidades); 4) necesidades y capacidades o fuerzas esenciales humanas (Marx, 1844/1976; Márkus, 1985; Boltvinik, 2005a; 5) pobreza, privación y exclusión social; 6) cohesión social; 7) construcciones sociales de calidad de vida (versiones integradas de algunas de las mencionadas anteriormente) (por ejemplo, Phillips, 2006); 8) buena sociedad; 9) sociedad ideal o utópica; 10) Buen Vivir.

Con el estudio y evolución de los temas referidos en los párrafos anteriores gradualmente se ha ido reconociendo que el BSE, en cualquiera de sus acepciones, es un concepto amplio *que depende* igualmente de factores individuales y sociales. Lo que se ha venido identificando con mayor precisión y desde los distintos aportes que se han hecho al tema es que la vida humana es un entramado complejo de acceso a recursos, logros concretos, oportunidades, disfrute (o utilidad), relaciones sociales, que *depende* de un número importante de variables y de la forma en que estas mismas variables se relacionan.

Es en el terreno de la medición donde las divergencias son más fuertes. Con frecuencia, hay una total oposición entre mediciones de BSES y las de BSEO. Para la corriente dominante (OCDE, 2018 e institutos de estadística de los países miembros; Layard, 2011; Rojas, 2014) el elemento constitutivo del BSE (las vivencias) sólo puede captarse vía el auto-reporte, *mientras las variables objetivas son variables explicativas, no constitutivas, del BSE*. Para muchos otros autores, las variables objetivas también son parte de la medición del BSE. Por ejemplo, como ya se señaló, Seligman (2011),

fundador de la Psicología Positiva, cuyo objeto de estudio es el ser humano mentalmente sano y las virtudes y las fortalezas de carácter, amplió el concepto, y la medición de la felicidad, hacia el BSE multidimensional (BSEM) o «florecimiento», que incluye los 5 elementos mensurables ya mencionados (el primero y el segundo, subjetivos; los demás una combinación objetivo-subjetivo): sentirse bien, tener realmente sentido en la vida, buenas relaciones, involucramiento (*flow*) y logros.

La expresión bien-ser-estar (BSE) nos alerta a la distinción entre el ser y el estar. Quién o como somos y como nos va (y como nos sentimos) ahora. Como se aclaró antes, este artículo se centra en el estar, básicamente como reflejo de las tendencias de la bibliografía. Conservamos, sin embargo, la expresión *bienseresestar* (BSE) para mantenernos en el terreno del *well-being*.

El BE se puede componer de un estado o logro(s) puntual(es) de satisfacción en una o varias dimensiones de la experiencia humana (individual o colectiva) en un punto en el tiempo, en función de una valoración que haga el individuo sobre su(s) circunstancia(s) o aquella hecha por terceros, típicamente alguna figura de autoridad sobre el tema o dominio específico. En otras palabras, el concepto puede desdoblarse en un bienestar que puede ser subjetivo (de interpretación personal) u objetivo (de acuerdo a algún estándar preestablecido), respectivamente.

En las secciones siguientes abordaremos en mayor detalle estas dos principales vertientes que componen la dimensión individual del concepto de bienestar.

II. Bienserestar Objetivo

II.1. Del utilitarismo al enfoque de la opulencia. Una evolución paradójica

La primera distinción entre las dos grandes vertientes del bienestar arriba referidas se refiere a las preguntas de quién valora el BSE, y de quién define lo que es importante: ¿el individuo que valora su propia vida de acuerdo a sus propios criterios o la valoración que hacen terceros con criterios externos al individuo? Abordamos primero el *bienseresestar objetivo* (BSEO), valorado por terceros con información generalmente proporcionada por la persona o con base en estadísticas socioeconómicas.

A pesar de que existen conceptos asociados al BSE en el pensamiento occidental desde los griegos, no es sino hasta el surgimiento y desarrollo del capitalismo cuando la crisis aguda de supervivencia de los campesinos expulsados de sus tierras por los cercamientos, fenómeno histórico que

Marx concibió como parte de lo que llamó la *acumulación originaria de capital*, se establecieron diversas leyes de pobres. La de 1601 en Inglaterra obligaba a cada parroquia a socorrer a sus pobres. Uno de los instrumentos de esta ley fueron las casas de pobres (*poor o alm houses*) así como *workhouses* para los capaces de trabajar. Himmelfarb (1988:176) refiriéndose a las impresiones de Alexis de Tocqueville sobre su visita a Inglaterra, expresadas en *Memoir on Pauperism* (1835), señala que

El progreso de la civilización había producido no sólo una expansión de las necesidades, y por consiguiente un aumento en la definición de la pobreza, sino también la decisión de reducir la pobreza... La concepción más amplia de la pobreza, junto con la decisión de reducirla, había producido una nueva manera de asegurar el «bienestar» de los pobres.

Hacia finales del siglo XIX se llevan a cabo los primeros estudios formales de pobreza (ambos en Inglaterra: Rowntree en York y Booth en Londres).

Arthur C. Pigou (1952: 759), citado por Sen (1987: 14), cuya obra central es sobre economía del bienestar (*welfare economics*), en 1920 argumentó que al determinar «un estándar nacional mínimo del ingreso real» debajo del cual nadie debería caer, «éste debe ser concebido no como un mínimo subjetivo de satisfacción, sino como un *mínimo objetivo de condiciones*». Y caracterizó ese mínimo en términos de posesión de bienes: «El mínimo incluye una cantidad y calidad definidas de “espacio de vivienda, de cuidados médicos, de educación, de alimentos, de ocio, de mecanismos de conveniencia sanitaria y de seguridad en el lugar de trabajo, y así sucesivamente”».

Dado el continuo crecimiento económico y la elevación de estándares de vida en algunas partes del mundo en los siglos XIX y XX, se reforzó la correlación positiva entre crecimiento económico y disponibilidad de ingreso de las familias, por un lado, y dado que ya era parte de los dogmas de la Teoría Neoclásica del Consumidor, mayor utilidad o bienestar, el crecimiento económico pasó a ser visto como el medio por antonomasia para llegar al ‘desarrollo’ (más BSE) o incluso como sinónimo. Es lo que Sen, como hemos visto, llama el enfoque de la opulencia. Esta asociación, sólo parcialmente cierta, le confirió un carácter reduccionista y mecanicista a la visión del BSE. La expresión más conspicua de esto fue, naturalmente, equiparar la evolución del BSE/ prosperidad/desarrollo con la del Producto Interno Bruto (PIB). Ideológicamente, si a mayor ingreso hay mayor bienestar, la distribución del ingreso es irrelevante y el capitalismo, con su

enorme capacidad de impulsar el crecimiento, se vuelve un sistema sumamente deseable. Había, sin embargo, una oscura sombra en esta asociación: la ley de la utilidad marginal decreciente.

Hilary Putnam (2002), hace una crítica radical de la teoría económica neoclásica y de su expresión normativa, la llamada 'economía del bienestar'. Relata que hacia finales del siglo XIX, los economistas neoclásicos (Jevons, Marshall) adoptaron el concepto de utilidad, supusieron que podía ser cuantificado y dibujaban curvas de utilidad cuya forma estaba determinada por la Ley de la Utilidad Marginal Decreciente (LUMD), según la cual la utilidad marginal (la derivada de la última unidad consumida) disminuye al aumentar el consumo (Ibid.: 52-53). Añade que en 1920 Pigou en su ya citado libro, argumentó que también el dinero y el ingreso están sujetos a la LUMD y de ello *derivó la tesis que la disminución de la desigualdad del ingreso aumenta el bienestar social, ya que la utilidad (o felicidad) social total aumentaría si se le quitaran mil dólares a un millonario y se le entregaran a un indigente.* (Ibid.: 53)

Tesis tan subversiva, sin embargo, no podría durar en la academia (que tiende, casi siempre, a la apología de lo existente). Putnam relata que Lionel Robbins (1938: 635-641) convenció a todos los economistas del *mainstream economics* que *las comparaciones interpersonales de utilidad carecen de cualquier significado*, y antes había mantenido que la discusión racional es imposible en la ética y que, por tanto, las cuestiones éticas deben mantenerse totalmente fuera de la teoría económica. Así, Robbins rechazó la idea que el economista podía y debía preocuparse por el bien-estar social en un sentido evaluativo, y la dicotomía entre hechos y valores fue llevada al absoluto: «No parece lógicamente posible asociar los dos estudios [ética y economía]. La economía trata de los hechos; la ética de la valuación y las obligaciones». (L. Robbins: 1932: pp. 132 y 134).

Putnam continúa diciendo que los economistas, convencidos por estas ideas de Robbins, lejos de abandonar la disciplina de la Economía del Bienestar buscaron (por raro que parezca) un criterio que fuese neutral, en términos de valores, del funcionamiento económico óptimo, y lo encontraron en la noción del óptimo de Pareto. Este óptimo, fundado en la imposibilidad de comparar la utilidad entre personas, sólo puede afirmar que ha habido mejoría social cuando, por ejemplo, algunos son beneficiados, pero nadie es perjudicado.

El óptimo de Pareto es, sin embargo, un criterio terriblemente débil para evaluar condiciones socioeconómicas. Derrotar a la Alemania nazi en 1945 no puede ser considerada un óptimo de Pareto, por ejemplo, porque al

menos un agente —Adolfo Hitler— fue movido a una superficie de menor nivel de utilidad. (Putnam, *Ibid.*: 56)

Pero la teoría económica no abandonó el concepto de utilidad. Los consumidores, en la teoría neoclásica actual, siguen maximizando su utilidad, aunque ahora el énfasis está puesto en las preferencias y la palabra utilidad ha sido despojada de cualquier connotación de placer o felicidad. Implícitamente, para el ingreso en su conjunto, negaron la LUMD. Explícitamente, en uno de los teoremas centrales de la teoría neoclásica del consumidor, el de no saciedad, rechazan la LUMD del dinero: las curvas de indiferencia más altas siempre (hasta el infinito) producen más ‘utilidad’ que las más bajas. Para una discusión crítica detallada de la Teoría Neoclásica del Consumidor, véase Boltvinik (2008).

En la LUMD hay un símil con la ley de la *productividad marginal decreciente* de la propia teoría neoclásica. Ésta, sin embargo, se refiere a aumentos de un factor de la producción cuando al menos uno de los demás factores *se mantiene constante*. El ejemplo clásico es la agricultura donde el factor fijo es la tierra y al variar algunos insumos (semilla, fertilizante) aumenta la producción, pero la productividad marginal va decreciendo. Aunque la LUMD podría sustentarse en el caso de bienes específicos sin recurrir a la presencia de un factor fijo, basándose en el concepto de saciedad, este concepto no parecía permitir sustentar la vigencia de la LUMD para el ingreso en su conjunto.

Staffan B. Linder (1970) arrojó luz al respecto al señalar que los economistas han supuesto siempre, de manera más bien implícita, que el consumo ocurre instantáneamente, *que el consumo no requiere tiempo*, lo que es falso. Una vez que el tiempo de consumo es considerado, y que el proceso de consumo se considera como el resultado de la conjunción de tiempo personal y bienes y servicios (disfrutar de una obra de teatro supone tanto pagar los boletos como asistir a la función, dedicar tiempo). Así, descubre que *el tiempo no es sólo un recurso para la producción sino también para el consumo*. Pero el tiempo es un recurso muy especial: el tiempo personal total no puede ser aumentado, ni ahorrado, ni acumulado, y se distribuye igualitariamente.

Con el crecimiento económico, o la opulencia familiar, las personas tienen acceso a más bienes y servicios: *el tiempo se va volviendo cada vez más ‘escaso’ y los bienes más abundantes*. Puesto que el consumo supone la combinación de tiempo y bienes, *cada vez menos tiempo será dedicado a cada bien de consumo* y, en cambio, *aumentará la intensidad de bienes del consumo*; por tanto, aumentará el ‘rendimiento del tiempo’, mientras «el

grado de utilización del acervo de capital representado por los bienes de consumo, declinará». Es decir, disminuirá el rendimiento de los bienes y, con ellos, el rendimiento del ingreso. *El crecimiento económico se asocia erróneamente con una opulencia total y no con una parcial, debido a la falta de conciencia que el consumo requiere tiempo.* El empleado medio en los países ricos —dice Linder desechando el problema del supuesto ocio creciente— vive bajo la presión del tiempo. *Es un miembro de la clase ociosa apurada.*

Está aquí la respuesta buscada: la LUMD del ingreso *se fundamenta en la existencia del factor fijo tiempo* ante un aumento del acceso a bienes y servicios. Una de las consecuencias es, señala Linder, que los placeres tradicionales están bajo presión. Que comer se vuelve una actividad inferior, que deja de ser un placer primario con dimensiones psicológicas profundas y se convierte en una función de mantenimiento (de ahí la tendencia al predominio del ‘fast food’, habría que añadir). El amor sexual, dice Linder, toma tiempo y la presión para ahorrarlo hace que las aventuras sexuales, que requieren mucho tiempo, se vuelvan menos atractivas, que se reduzca el tiempo dedicado a cada encuentro sexual y que su frecuencia decline.

Linder explora las posibilidades de un máximo nivel de consumo, tema de vital importancia ante el cambio climático, pero que aquí no tenemos espacio para explorar. También sostiene, y ésta podría considerarse una de la tesis más importante del libro, que la opulencia que se alcanza en los países ricos es *opulencia parcial y no general*, puesto que sólo es abundancia de recursos, pero escasez de tiempo.

Esta historia intelectual fascinante, que pasa por Jevons, Marshall, Pigou, Robbins, Linder y Putnam, desembocó, por un lado, en la nueva teoría neoclásica del consumidor, que abandonó la LUMD del dinero o del ingreso y que, por tanto, mantiene la relación lineal de a mayor consumo más bienestar, ha sido el trasfondo para el encumbramiento del enfoque de la opulencia o del ingreso real: más PIB por persona, más bienestar (utilidad). Una paradoja, la teoría utilitaria o subjetiva del valor terminó, después de esta tortuosa evolución, en una aparente concepción objetiva del BSE: el enfoque de la opulencia o del ingreso real que, en todo caso, podría considerarse *un enfoque espurio del BSEO*. Para un punto de vista similar al aquí expresado, véase Gasper (2010).

Es posible hablar de BSEO cuando las valoraciones están determinadas por criterios científicos difícilmente atacables. Pensemos por ejemplo en las observaciones médicas: un médico puede determinar, en función de ciertos estándares clínicos, si un organismo está sano o no. El mismo caso

aplica para la salud mental. Podemos conocer cuál es el valor calórico óptimo para una nutrición adecuada, o el espacio físico mínimo que debe tener una vivienda, además de sus condiciones en cuanto a dotación de servicios para considerarla óptima para la vida humana.

En el resto de esta sección, se examinan tres enfoques que, yendo más allá del enfoque de la opulencia, permanecen en el ámbito del BSEO pero con diferencias muy importantes entre ellas: el enfoque de satisfacción de necesidades (ESN), el enfoque de capabilities-functionings (ECF) de Sen y Nussbaum, y el enfoque de la pobreza y el florecimiento humano (EPFH) de Boltvinik

II.2. Enfoque de satisfacción de necesidades y teorías de necesidades humanas

Pero la historia intelectual y de política pública es totalmente distinta (a la relatada en el inciso anterior) cuando el sujeto deja de ser un *consumidor* y pasa a ser un *ser humano*, una vez que remplazamos *preferencias* con *necesidades* y *Homo economicus* con *Homo sapiens*. Así, nos situamos en el enfoque de satisfacción de necesidades (ESN) del BSEO, cuya historia intelectual se centra en las teorías sobre las necesidades humanas y que, en algunos casos se conecta explícitamente con la concepción de la esencia humana. Si la satisfacción de preferencias lleva a la utilidad o al BSES, la satisfacción de necesidades lleva al BSEO. Los alimentos que reponen la energía y otros nutrientes que gastamos en vivir, no son el elemento constitutivo del BSEO sino los objetos, satisfactores o medios de ese BSEO. El elemento constitutivo es la relación sujeto-objeto que establecemos al comer, digerir y asimilar los nutrientes. Éste es el enfoque que, como señalamos antes, Sen no percibió y, por tanto, no criticó para plantear su enfoque de *capabilities*.

La importancia del concepto de necesidades humanas en las políticas públicas y en la lucha por una sociedad mejor, difícilmente puede exagerarse. Sin embargo, el concepto es rechazado por la teoría neoclásica dominante y minimizado por una parte de los economistas marxistas. Para un análisis de las corrientes y autores que rechazan el concepto y de necesidades humanas, véase Doyal y Gough (1991: Introducción y capítulos 1 y 2) y J. Boltvinik (2005). Es necesario, para entender el ESN presentar algunas ideas centrales sobre el concepto de necesidades

Las necesidades humanas son avaladas, rechazadas o problematizadas por diferentes grupos de académicos. En lo que sigue sólo abordamos ideas del primer grupo. Para panoramas del rechazo y la problematización, véase

Doyal y Gough (1991) y Springborg (1981) respectivamente. Las necesidades humanas están fundamentadas en la naturaleza o esencia humana como B. Williams (1987:101) y Gasper (2002: sección 6.3) argumentan.

Para fundamentar las necesidades humanas es necesario reflexionar sobre la esencia humana. György Márkus (1974/1985) ha sistematizado la visión de Marx al respecto: el ser humano se distingue del animal porque *su actividad vital, el trabajo, se orienta de manera mediada a la satisfacción de necesidades (animal que fabrica herramientas con las cuales produce otras herramientas o sus satisfactores)*, punto de vista confirmado por los paleoantropólogos modernos, como Leakey (2001), lo que convierte al hombre en *ser natural universal*, capaz de transformar en objetos de sus necesidades y de su actividad toda la naturaleza, al hacer lo cual desarrolla sus necesidades y capacidades humanas (*fuerzas esenciales humanas*) y se hace a sí mismo (*ser histórico-universal*). El trabajo da lugar a la ruptura de la fusión animal de sujeto (necesidades) y objeto, haciendo posible la conciencia y la auto-conciencia humanas, que tienden a la universalidad (*ser conciente universal*). En el trabajo (pero no sólo en él) están dadas las condiciones del ser humano como *ser social* (no puede llevar una vida humana más que en su relación con los demás): el trabajo es social porque los hombres trabajan los unos para los otros con medios y capacidades producidos por las generaciones anteriores (*ente social universal*). También es un *ser libre* que puede realizar en su vida las posibilidades objetivas, generadas por la evolución social, con base en su decisión consciente. La libertad debe ser entendida tanto en el sentido negativo: libertad de determinaciones y relaciones, como en el sentido positivo: dominio sobre las fuerzas naturales y desarrollo de la creatividad humana, de las fuerzas esenciales humanas. En síntesis, los rasgos esenciales del ser humano, ligados entre sí, son: a) su actividad vital es el trabajo; b) es un ser conciente; c) es un ser social; d) es un ser que tiende a la universalidad, lo que se manifiesta en los tres rasgos anteriores y que lo constituyen como ente: *natural-histórico-universal, social-universal y con conciencia universal*; y e) es un *ser libre*.

Según Maslow (1954/1987) *las necesidades humanas son instintoides*, ya que de los 3 elementos del instinto (impulso, actividad, objeto), el hombre sólo hereda el primero y debe aprender los otros dos. Según Fromm (1956), en un cierto punto de la evolución la vida adquirió conciencia de sí misma y *la acción dejó de estar determinada por instintos*. Esta *ruptura del dominio por el instinto* presente en ambos autores coincide con la *ruptura* que supone el trabajo como actividad mediada, ya que *la 'fabricación de herramientas'* es una actividad no instintiva. *Son dos aspectos de la misma rup-*

tura que supone un gran salto en términos de libertad y resulta clave para entender la esencia humana.

Richard Ryan y Aislinn Sapp (2007) abordan el concepto de BSE desde la *Self Determination Theory (SDT)*, desarrollada por R. Ryan y E. Deci, que identifica tres necesidades psicológicas básicas (NSB) cuya satisfacción es necesaria para el *estar-bien* psicológico, en sentido trans-desarrollo (todas las edades) y trans-cultural (todos los humanos). Especifica criterios del *estar-bien* que rebasan la dimensión *hedónica* de felicidad a la *eudaimónica*, referidas a la *realización de potencialidades intrínsecas*. En la SDT una NSB denota *nutrimentos esenciales para el crecimiento psicológico y la integridad*, que expresan condiciones psicológicas que los humanos requieren para prosperar y cuya carencia resulta en una degradación observable. Porque «hay pocos nutrimentos psicológicos *universalmente requeridos* para prosperar», en la SDT se identifican sólo tres NSB: *autonomía, aptitud (competence) y relaciones o sociabilidad (relatedness)*. 1. *Autonomía* es la *propensión* a auto-regular las acciones propias, y a sentirse volitivo e integrado. No significa aislamiento, sino auto-respaldo a la conducta propia, a involucrarse en lo que uno hace y concebirlo como valioso. 2. *Aptitud* (ser competente o capaz), es la *propensión* a la efectividad, a sentirse capaz de lograr resultados, operar de manera efectiva, *a experimentar oportunidades de aplicar, expandir y expresar las capacidades propias*. 3. *Relaciones o sociabilidad* es estar socialmente conectado, que ocurre cuando uno es significativo para otras personas, y a la pertenencia a un ámbito social.

Según Marx (1857/1971), las necesidades (salvo las biológicas originarias) son históricas, tan producidas como los productos y las capacidades; la producción no sólo crea el objeto de consumo, sino el modo de consumo, el impulso de consumo y el consumidor mismo. «La génesis del hombre es en el fondo la génesis de las necesidades», ha dicho Agnes Heller (1978). Podríamos añadir que el desarrollo del ser humano es el desarrollo de sus necesidades y capacidades. El carácter histórico de las necesidades se manifiesta en la *humanización de las biológicas* y en la *creación de nuevas necesidades* sin raíz biológica: por ejemplo, aprendizaje y necesidades estéticas y científicas. Esta visión contrasta con la dominante o neoclásica que sostiene que la producción cumple una función meramente instrumental al servicio del consumidor soberano y sus preferencias preexistentes (J. Rottenberg, 1974). Wiggins (2002) ha distinguido entre necesidades y apetencias o deseos, y ha definido rigurosamente lo necesitado (satisfactores) y las necesidades. En los tres párrafos siguientes exponemos sus ideas y hacemos concurrir las de otros autores.

Sobre la distinción entre necesidades y deseos. Wiggins sostiene que las necesidades no son deseos (o preferencias) fuertes o inconscientes, ya que mientras *necesitar no es un verbo intencional* y no depende del pensamiento, desear es un verbo intencional que sí depende del pensamiento. Así, si necesito algo porque es *F*, tiene que ser realmente *F sin importar que yo crea o no que es F*, mientras que si uno quiere algo porque es *F*, *uno cree o sospecha que es F* (sin importar que lo sea en realidad). Doyal y Gough (1991) distinguen entre *necesidades objetivas*, concebidas como propósitos *universalmente* ligados a evitar el serio daño y *apetencias subjetivas* que no lo son.

Sobre necesidad y daño a los seres humanos. La fuerza especial del término y el carácter normativo de las necesidades (no instrumentales, sino absolutas o categóricas) viene del *carácter fijo, no controversial, y que no requiere ser explicitado, de su propósito: evitar el daño a los seres humanos*, señala Wiggins, quien distingue entre necesidades instrumentales (v.g. necesito dos mil pesos para comprarme un traje) y las categóricas o absolutas (v.g. necesito alimentos). DyG (1991) adoptan el concepto similar de *serio daño* pero aclaran que también podrían haber definido las necesidades en términos del concepto positivo de florecimiento humano y añaden el rasgo de *universalidad de las necesidades* con el que concuerdan Erich Fromm y Max Neef *et al.* (1986): «Si aceptamos que todos los seres humanos tienen la misma capacidad para sufrir serio daño o para florecer, concluiremos que todos los individuos tienen necesidades humanas objetivas básicas concebidas como *propósitos universalizables*». Fromm y Maslow definen el daño como enfermedad física o mental, mientras DyG lo definen como estar *fundamentalmente incapacitado para perseguir lo bueno* (como la pérdida de la salud física o de la autonomía). Fromm, por ejemplo, identifica el *narcisismo*, que en sus formas extremas es equivalente a la locura (pérdida de contacto con la realidad), como el daño que resulta de la insatisfacción de la necesidad de relaciones íntimas.

Sobre la definición de lo necesitado y las necesidades. Lo necesitado (el satisfactor) lo define Wiggins (Ibid.) de la siguiente manera: «una persona necesita *x* absolutamente, si y sólo si, ante cualquier escenario aceptable en el periodo relevante, resultará dañada si carece de *x*». Define las necesidades como estados de dependencia (con respecto a no ser dañado) cuyos objetos son lo necesitado. A esta distinción entre necesidades y satisfactores concurren múltiples autores, mientras Max Neef *et al.* han ido más lejos y distinguen necesidades, satisfactores y bienes: «Los satisfactores no son los bienes económicos disponibles, sino que están referidos a todo

aquello que, por representar formas de *ser, tener, hacer y estar*, contribuye a la realización de las necesidades humanas». Los economistas ortodoxos, y paradójicamente A. Sen (1985), usualmente restringen los satisfactores a bienes y servicios, mientras Lederer (1980) identifica objetos, relaciones y actividades como satisfactores y Boltvinik (2007), sobre la base de la descripción de Márkus de la concepción de Marx de la esencia humana, de la matriz de satisfactores y necesidades de Max Neef *et al.*, y del propio Lederer, ha identificado siete tipos de satisfactores: bienes, servicios, actividades, relaciones, información, conocimientos y teorías, capacidades, e instituciones.

Según Wiggins el término necesidades tiene un carácter normativo. Nos parece que ésta es una visión correcta pero insuficiente, pues las necesidades son tanto normativas como factuales. Es decir, constituyen lo que Hilary Putnam ha llamado «conceptos éticos gruesos» en los que la descripción (hechos) y la valoración (valores) se encuentran embrollados o entretejidos, como ‘cruel’ o ‘justo’. Este planteamiento lo ha hecho Putnam como parte de la demolición que ha llevado a cabo de la dicotomía hechos/valores, pilar central del positivismo lógico, y que sirve como freno de la discusión y del pensamiento mismo. «Para usar estos términos con alguna discriminación, dice Putnam, uno tiene que ser capaz de *identificarse* con imaginación *con un punto de vista evaluativo*. Es decir, que *incluso en el uso descriptivo, estos conceptos dependen de la evaluación.*»

El enfoque economicista, lo que hemos llamado la solución monetaria o el enfoque de la opulencia, que concibe al ingreso como el único medio determinante del BSE, se fue agotando, sobre todo después de la 2ª Guerra Mundial. De la obsesión sólo con el ingreso, o los bienes y servicios a los que el ingreso da acceso, se pasó a sostener que hay también otros elementos determinantes o constitutivos del BSE, como desigualdad en el acceso al ingreso, las necesidades humanas, los derechos y se desarrollaron concepciones más amplias de pobreza.

Autores de enorme influencia en el pensamiento económico, como A. Atkinson y A. K. Sen introdujeron en sus textos, como una medida aproximada de bien-estar, el PIB corregido con la equidad en su distribución. Por ejemplo, en Sen (1982: 406-407 y en Sen y Foster (1997: 129) se presenta una sencilla ecuación en la cual el nivel de bienestar per cápita es igual al PIBpc o una medida equivalente, multiplicado por $(1-G)$ donde G es el Coeficiente de Gini de la misma medida, o en vez del Gini otra medida de desigualdad, que «tiene la interpretación intuitiva que el bienestar es una función del tamaño del pastel, corregido a la baja según el grado

de desigualdad»: [BE= PIBpc - PIBpc (G)]. Esta ecuación lleva implícita la LUMD del ingreso, de manera que un mismo PIBpc distribuido más igualitariamente resulta en un mayor bien-estar social porque al quitar una x cantidad de ingreso a las familias ricas y transferirla a las familias pobres, éstas aumentan su bienestar en mayor medida que la reducción de bienestar en las ricas. Es decir, estos planteamientos van en sentido contrario al predominante dogma que rechaza la LUMD del ingreso.

En coherencia con estos planteamientos, desde la Organización Mundial del Trabajo se impulsó el Enfoque de Necesidades Básicas para el Desarrollo como una vía para proveer de insumos básicos a países o regiones pobres. Este enfoque fue diseñado para reducir la pobreza y estimular el crecimiento centrándose en las necesidades humanas básicas (alimentación, salud, educación) y en la infraestructura pública básica (vivienda, suministro de agua, caminos) y en algunas necesidades no materiales como la participación social, identidad cultural y la promoción de un sentido de propósito en la vida (ILO, 1976; Streeten, 1979, 1982). Este enfoque, como dijimos, fue criticado por Sen por concentrarse en los satisfactores y no en los fines que el concibe como *capabilities* y *functionings*⁵. En forma casi paralela, hubo un fuerte impulso al desarrollo de indicadores sociales.

II.3. Los enfoques de las *capabilities-functionings* de A. Sen y de M. Nussbaum

El enfoque de *capabilities* y *functionings* (ECF) ha tenido un éxito arrollador. Por eso es necesario examinarlo con cierto detalle. El ECF parte de la idea que los medios o los recursos no son buenos en sí mismos, sino por lo que hacen por los seres humanos, por lo que les permiten ser o hacer, y por el tipo de vida que les permiten elegir y vivir, a diferencia de la visión centrada en ingresos o bienes materiales. Lo que este enfoque plantea es que el bienestar puede concebirse en distintos espacios, desde los medios (ingreso, bienes) hasta los logros concretos (estar bien alimentado, tener buena salud). Entre bienes (alimentos) y resultados (nutrición) hay un factor de conversión que, según Sen, varía entre personas, de ahí su insistencia en tomar en cuenta la diversidad humana (el metabolismo de la persona, o su peso, en el caso de la alimentación).

⁵ Evitamos traducir el término *capabilities* por el uso un tanto ambiguo que Sen le da al concepto y que no se refiere realmente a capacidades humanas, sino -cuando mucho- a capacidades económicas.

Si las necesidades humanas son variables entre personas y entre sociedades, y esto lo han reconocido con mayor o menor detalle incluso quienes usan el método del ingreso para medir pobreza, parecería que nadie está diciendo (salvo como deficiencia de procedimiento) que todas las personas necesitan el mismo nivel de ingresos o los mismos satisfactores en las mismas cantidades. Tampoco lo hace Pigou, ya que hablar de mínimos y de cantidades definidas, no supone necesariamente homogeneidad de requerimientos.

El cambio de espacio de bienes, o recursos para adquirir estos satisfactores, a *capabilities* y *functionings* que propone Sen, y por tanto el cambio del ESN al ECF, no puede justificarse, en nuestra opinión, sólo por *la diversidad humana*, que es lo que alega Sen (1987), ya que la diversidad se resuelve calculando normas (umbrales) diferentes para cada individuo. El nivel de vida de una persona se mediría entonces, comparando su nivel de recursos, no con los requerimientos de otras personas o los requerimientos promedio, sino con los propios, lo cual nos indica qué tan arriba o abajo de la *norma personal* se encuentra cada persona. Obtenemos así un indicador de nivel de vida expresado en unidades estandarizadas en relación con sus normas personales. Es esta última medida la que permite, entonces sí, comparar las condiciones de dos personas. Pongámoslo en términos del ejemplo de Sen, en la obra citada, referido a dos personas y sólo a la dimensión alimentaria. Como el ejemplo se reduce sólo a alimentación, no consideramos otros bienes. Para hacer posible la transformación de requerimientos nutricionales a cantidades de alimentos específicos y de estos a requerimientos monetarios, tenemos que adoptar una dieta (una composición determinada de alimentos específicos) y precios dados. Ambas personas sólo necesitan alimentos, siguen la misma dieta (aunque las cantidades absolutas de alimentos varían, no lo hace su composición relativa). La persona A tiene 100 dólares de ingreso y la persona B, 80 dólares. Una vez tomadas en cuenta las diferencias en tasas metabólicas, peso, tipo de actividad y todas las demás pertinentes, hacemos los cálculos y concluimos, digamos, que los requerimientos alimentarios de A para estar bien nutrido suponen una canasta de alimentos que cuesta 110 dólares, mientras los requerimientos de B suponen una que cuesta 80 dólares. A no podrá comprar suficientes alimentos para estar bien nutrido, por lo que estará desnutrido. B, por el contrario, tiene los recursos suficientes para comprar los alimentos que necesita para estar bien nutrido, por lo cual es probable que esté bien nutrido. El ingreso de A estandarizado en términos de sus propios requerimientos para estar bien nutrido resulta

en un coeficiente de 0.91 (100/110); el de B resulta de 1.00 (80/80); no sólo podemos indicar quién tiene un nivel de vida más alto, sino qué tanto más alto es. Es decir, el estándar de vida cuando se mide así expresa la relación entre necesidades (traducidas a requerimientos de recursos) y los recursos disponibles para satisfacer esas necesidades. Tomar en cuenta la diversidad humana lleva al ESN y no al ECF.

Lo que tendría que refutar Sen para construir, sobre sus cenizas, su planteamiento de los capabilities, es la siguiente afirmación: *El elemento constitutivo del nivel de vida es la satisfacción (objetiva) de las necesidades humanas*. No es a un supuesto enfoque de la opulencia al que tiene que derrotar Sen, sino al ESN que reconoce la variabilidad cuantitativa entre individuos, aunque con frecuencia postula la universalidad cualitativa. El enfoque de la opulencia es, en todo caso, una versión deformada del ESN.

Por otra parte, la diversidad humana sobre la cual Sen ha construido todo su planteamiento de cambio de espacio, es una diversidad que se manifiesta sólo en algunas necesidades. Por ejemplo, no es fácil encontrar ejemplos convincentes para que algunas personas necesiten cantidades diferentes de espacio en la vivienda o calidades diferentes de ésta; lo mismo puede decirse del ocio y de las condiciones sanitarias y de seguridad en el lugar de trabajo, para usar los elementos de la lista de Pigou. El caso de variabilidad más obvia en las necesidades entre personas, el de la alimentación, es normalmente tomado en cuenta, como hemos visto, en el ESN. En los demás casos, o bien la variabilidad es menor o bien, como ocurre en el caso de la protección a la salud (donde la variabilidad es fuerte), las formas usualmente promovidas para atender esta necesidad (que varía con la propensión a enfermar de la persona y con la edad) hacen que, o la persona no requiera recursos propios, o que los recursos requeridos por la persona sean fijos independientemente de la frecuencia y costo con la cual requiera atención.

Aunque Sen (Ibid.: 25) sostiene que *la importancia estratégica de las necesidades básicas no es un asunto controversial*, lo que está abierto a debate y a disputa es el *fundamento* de este interés. ¿Son las necesidades básicas importantes *porque y sólo porque* su satisfacción contribuye a la utilidad? Si no, ¿*por qué* son importantes? Su respuesta es que si

lo importante es el tipo de vida que la gente puede tener, entonces esto debe sugerir que *las 'necesidades básicas' deben ser formuladas en línea (in line) con las functionings y capabilities*. Si los objetos de valor son los *functionings* y los *capabilities*, entonces las así llamadas necesidades básicas en la forma de requerimientos son *instrumentalmente* (más que intrínsecamente) importantes.

El asunto principal es la bondad de la vida que uno puede tener. *La necesidad de bienes para cualquier logro en las condiciones de vida* puede variar mucho con rasgos contingentes diversos de tipo psicológico, social, cultural y otros... *El valor del nivel de vida se encuentra en el vivir* y no en la posesión de bienes, que tiene relevancia derivativa y variable.

Algunas de estas frases, con las cuales nadie puede disentir (como «el asunto principal es la bondad de la vida que uno puede tener»), no son asunto del nivel de vida, sino de la realización humana. Pero él piensa que su enfoque, encerrado en la *mainstream economics*, como lo refleja la expresión que hemos marcado en cursivas (la *necesidad de bienes...*), puede dar respuesta a la pregunta sobre la realización humana. Los bienes, hemos señalado, no son los únicos satisfactores (como Sen cree en su ECF), también lo son, entre otros, las relaciones y la actividad del sujeto. El ingreso real no el único recurso, el tiempo libre y las habilidades y conocimientos, también lo son. El BSE rebasa, con mucho, *la necesidad de bienes*.

Martha Nussbaum (MN) identifica las siguientes semejanzas y divergencias entre su versión del EC y la de Sen: 1) ella define una *lista de capabilities humanas centrales* y un umbral en cada capacidad (y él no). 2. Sen nunca ha intentado fundamentar el EC en la idea marxista/aristotélica del *funcionamiento verdaderamente humano* que desempeña un papel central en el de ella. 3. La distinción de tres tipos de *capacidades*⁶ que ella hace, añade MN, no tiene paralelo en Sen: a) *capacidades básicas* (habla, amor y gratitud, razón práctica y la capacidad de trabajar) que son innatas; b) *capacidades internas*, que son estados desarrollados de la persona; c) *capacidades combinadas*, definidas como las capacidades internas combinadas con condiciones externas.

Detrás de la identificación de *ciertas capacidades centrales* y de un *umbral básico en cada capability* están las siguientes ideas intuitivas, argumenta MN: 1) que ciertas funciones son centrales en la vida humana en el sentido que sin ellas no hay vida humana; y 2) que hay una manera verdaderamente humana (no sólo animal) de llevar a cabo estas funciones. La idea central, continúa MN, es la de un ser humano como un ser libre y dignificado que moldea su propia vida por los poderes de razón práctica y sociabilidad en cooperación y reciprocidad con otros. El planteamiento se separa radicalmente del de Sen y se asemeja al adoptado en *Ampliar la*

⁶ Martha Nussbaum se refiere a capacidades en el sentido usual del término, al menos parcialmente, por lo cual en este caso hemos traducido *capabilities* como capacidades.

mirada. Sin embargo, es ingenuo en la medida en la que no está problematizado, por ejemplo, con la noción de la alienación.

La lista de *capabilities* combinadas que formula Nussbaum identifica las *capabilities* de importancia central en cualquier vida humana, dejando espacio para un pluralismo razonable de especificación.⁷ Es una lista de *componentes separados* (correalizables). Todas son de central importancia y de calidades distintas, lo que *limita* las compensaciones. Cualquier situación debajo del umbral en cualquier *capability* es trágica. Cuando dice que ciertas *habilidades humanas ejercen la reivindicación moral que deben ser desarrolladas*, Nussbaum atribuye una fuerza moral a las *capabilities* que, corresponde sólo a las necesidades humanas como lo han mostrado Wiggins (1987/2002) y Doyal y Gough (1991). Cuando las *capabilities* básicas *se ven privadas de la nutrición* (satisfacción de las necesidades, incluyendo educación) que las transformaría en *capabilities* combinadas, se vuelven estériles. Nussbaum señala que *el florecimiento es el desarrollo de las potencialidades humanas*, y la pobreza su negación.

Como se aprecia, hay una enorme cercanía entre las ideas de esta autora y las tesis centrales de Boltvinik (2005a, véase infra). Sin embargo, una parte importante de los elementos de la lista son sólo re-fraseos de necesidades humanas (lo cual es muy obvio en: «ser capaz de estar bien nutrido»; «ser capaz de tener alojamiento adecuado»), lo que los descalifica como capacidades humanas. Otros se refieren a auténticas capacidades humanas. Algunas capacidades no son combinadas («ser capaz de tener propiedad inmobiliaria y mobiliaria»), ya que no constituyen atributos de la persona. Esto muestra que el intento por reducir a una categoría única todos los rasgos de la buena vida es inevitablemente fallido y que necesitamos, al menos, hablar de necesidades desarrolladas y satisfechas, capacidades desarrolladas y aplicadas, libertades negativas, derechos y oportunidades, si queremos entender, medir y promover el florecimiento humano como el concepto más amplio del BSE.

II.4. Críticas al enfoque de *capabilities-functionings* de Sen

A continuación sintetizamos algunas críticas que se han hecho al ECF de Sen. Bernard Williams (1987/2003) le señaló a Sen, en esencia, que su

⁷ La lista, muy simplificada, de *capabilities combinadas* es: 1. *vida*; 2. *salud corporal* (incluye alojamiento adecuado); 3. *integridad corporal* (incluye oportunidades reproductivas y de satisfacción sexual); 4. *sentidos, imaginación y pensamiento* (incluye experiencias placenteras); 5. *emociones*; 6. *razón práctica*; 7. *afiliación*; 8. *otras especies*; 9. *juego*; 10. *control sobre su medio ambiente*.

teoría está vacía, que es necesario especificarla (definiendo un conjunto de *capabilities* básicas correalizables, lo que ha hecho Nussbaum pero no Sen) *y fundamentarla* mediante teorías sobre la naturaleza humana y las convenciones sociales (lo que no ha hecho Sen y Nussbaum sostiene haber hecho basada en Aristóteles y en Marx). Además, mostró que no todas las *capabilities* tienen que ver con la elección, poniendo en duda la asociación entre *capability* y libertad (de elección), central en el EC.

Gerald A. Cohen (1993/2003) dice que Sen logró una revolución conceptual al introducir dos cambios de enfoque: del estado real a la oportunidad, y de los bienes (y la utilidad) a los functionings, pero que su exposición padece de una oscuridad discursiva severa, que se explica por el uso de la palabra *capability* para describir tanto lo que la persona es capaz de hacer, *como lo que los bienes hacen por ella*, y para lo segundo la palabra *capability* resulta inadecuada. Cohen destaca el lado pasivo del ser humano que el EC parece olvidar totalmente y critica la insistencia de Sen en presentar el elemento constitutivo como lo que alguien *logra hacer o ser* porque el tipo de vida que alguien lleva no puede identificarse sólo con logros, ya que hay muchos beneficios que los individuos *no logran* (como no padecer paludismo). Hace notar que el resultado de comer la comida es la capacidad de realizar *actividades valiosas*, pero que ésta no es la *capability* que Sen asocia con la comida sino la de estar bien nutrido y entretener a amigos. Critica a Sen por darle un carácter atlético al término *capability*, lo que en opinión de Boltvinik (2007) es resultado del intento de Sen de *convertir las necesidades en capabilities, para lo que se requiere que sea la persona el sujeto activo*. Al final, Cohen parece aceptar *functioning* como dimensiones del hacer y del ser/estar, pero rechaza la centralidad de la expresión «habilidad de lograr» que deja fuera la parte pasiva del ser humano y sobreestima el papel de la libertad y la actividad en el bien-estar. Sen ha hecho caso omiso de las críticas de Williams y de Cohen, dando la impresión de que mira a los demás como implementadores del nuevo e inexpugnable paradigma.

John Rawls también ha hecho una poderosa crítica al EC de Sen. El propio Sen relata que aquél considera que si los individuos tienen objetivos distintos las tasas de conversión de bienes primarios a *capabilities* no pueden ser comparadas, *lo que implicaría, añade, que tal como está formulado el EC no tiene base de sustento*. Esto es muy grave porque el supuesto de Sen de que cada persona elige su propio conjunto de *capabilities* implica que no hay dos conjuntos iguales. Los ejemplos de Sen sobre las diferentes tasas de conversión de bienes a *functionings* se basan siempre *en los mismos*

functionings (como estar bien nutrido) *entre diversas personas*. La crítica de Rawls se puede traducir en preguntas como: ¿Es posible decir que la tasa de conversión de pan en nutrición de Antonio es menor que la de ingresos en autoestima de Pedro? En Boltvinik (2005a, capítulo 7) se analiza, en detalle, el intento, que Boltvinik califica de infructuoso, de Sen de demostrar que tal comparación sí es posible.

Frances Stewart (1996) identifica dos problemas del EC: 1) El *carácter inobservable* del conjunto de *capabilities* (*capability set*), que deja como única opción la evaluación de los *functionings*. 2) Al no incorporar valoración alguna, el EC es incapaz de ordenar dos conjuntos de consumo para la misma persona, lo que coincide con la crítica de Crocker (1995) de que el EC *no es capaz de categorizar ninguna capability como no valiosa* ni distinguirlas de las perniciosas. En sentido asociado, Des Gasper (2004) ironiza que en el EC la clave sea lo que la ‘gente tiene razón para valorar’, por lo cual «interpretaríamos que el consumidor inmovilizado frente a la TV por seis horas diarias representa una *realización de la libertad razonada*».

Sabina Alkire (2002) ha defendido a Sen de las críticas sobre la no operacionalidad del ECF al señalar que su carácter abierto explica que no haya una única manera de operacionalizarlo, pero que en cada aplicación concreta se puede hacer, con lo cual Alkire consagra la renuncia de los teóricos a teorizar.

En sus esfuerzos de implementación del EC, tanto Alkire (Ibid.) («una *capability* básica es una *capability* para satisfacer una *necesidad básica*») como Meghnad Desai (1994), quien para derivar requerimientos de bienes y servicios de su lista de cinco *capabilities* básicas para la medición de la pobreza, encuentra que necesita introducir como nivel intermedio las necesidades, ponen de relieve la *dependencia del EC del concepto de necesidad*, mostrando que el EC no puede constituirse en un enfoque independiente. Sin embargo, cuando Alkire (Ibid.) se percata de la diferencia entre necesitar, que no es un verbo intencional, y la elección de la *capability* que sí lo es, descubre la *eliminación del reino de la necesidad en el EC*; que el cambio de necesidad a *capability* hace desaparecer las diferencias entre el alimento y el teñirse el pelo de azul.

Apoyándose en la formalización (que tiene la ventaja de la precisión) del EC que Sen presenta en *Commodities and Capabilities* (Sen, 1985), Boltvinik (2005a) muestra que se trata de un enfoque mecanicista. De la primera ecuación que en dicho libro presenta se desprende que los *functionings* que una persona alcanza son sólo función de su ingreso (o titularidades) y de las características personales que gobiernan la transformación

de bienes en *functionings*, siendo este segundo elemento el único que lo distingue de los enfoques que miden el bien-estar a partir de los ingresos. Sen además introduce ecuaciones de evaluación subjetivas (individuales) de los *functionings* que remplazan las funciones de utilidad. Al hacerlo, cae en tres vicios que comparte con el utilitarismo (el segundo que él mismo ha criticado): 1) la función introducida es un mero artificio y la evaluación termina llevándose a cabo sólo con el ingreso; 2) así como los pobres resignados son muy eficientes convertidores de acceso a bienes en utilidad, valoran más alto que un depauperado ex miembro de la clase media el mismo conjunto de *functionings*; y 3) no elimina ni los gustos caros ni los gustos ofensivos.

Como se ve, el EC de Sen es *subjetivista y mecanicista* y puede conducir a resultados inaceptables, en los cuales el único satisfactor son los bienes y servicios, rasgo que comparte con el enfoque más convencional de la pobreza. En él no caben capacidades como la de «sentidos, imaginación y pensamiento» de Nussbaum, ni las que Gasper (2004) llama *S-capabilities* (S por *skill*), sino sólo la que este autor llama *O-capabilities* (O por oportunidad). Sen concibe la *capability* como algo que se deriva de la posesión de bienes, como *capability* económica. Es una concepción alienada de las capacidades humanas, donde la única capacidad es la de poseer mercancías. Al no plantear *una ley de rendimientos decrecientes del ingreso en términos de functionings y capabilities*, queda implícito que a mayor ingreso mayores *capabilities*, valorando el consumo superfluo y justificando así la desigualdad (a pesar de sus importantes escritos sobre el tema).

Para Sen lo valioso es el *bienestar de libertad*: la libertad de elección entre conjuntos viables de *functionings*, o *capability set*, cuya amplitud está determinada por las titularidades (o ingreso). El EC queda intencionalmente incompleto porque, en su afán por estar dentro de la 'economía de la corriente principal', Sen necesita operar con la lógica de las preferencias, de la cual se saldría si formulase una lista de *capabilities* básicas. Por ello Sen habla siempre de elección entre estados del ser y del hacer *que el individuo considera valiosos, no que son valiosos de acuerdo a algún criterio externo*, por lo cual le son aplicables algunas de las críticas de Penz a la Teoría Neoclásica del Consumidor (apetencias basadas en la ignorancia son epitémicamente irracionales; y la circularidad de la evaluación: las apetencias son moldeadas por las mismas instituciones y procesos que han de ser evaluados en función de la satisfacción de dichas apetencias). Como en ésta, para Sen *lo que elige el individuo siempre será óptimo*. Así sea ver seis horas diarias TV o torturar a su vecina.

Algunos autores creen que el EC es muy amplio. Pero como se muestra siguiendo las ecuaciones en *Commodities and Capabilities*, Sen va mecánicamente de los bienes a las *functionings* y a la *capability*. Su universo se reduce a lo que se deriva del consumo de bienes, lo que excluye satisfactores como relaciones y actividades. Es una visión de la persona como consumidora (lo contrario de lo que piensa Cohen) pero que parece activa porque Sen le endilga verbos.

Sen no busca fundamentar su concepción en la esencia humana, ni apoyarse en teorías sobre las necesidades, porque no lo necesita. Su ECF no ha sido operacionalizado y no se pueden llevar a cabo, a partir de él, evaluaciones de ningún tipo.

II.5. Bienestar como florecimiento humano. El enfoque de pobreza y florecimiento humano de Boltvinik

La visión del florecimiento humano desarrollada por Boltvinik (2005a), partiendo de la lectura magistral que Márkus (1985) hizo del pensamiento de Marx y yendo más allá de éste, fue plantada como una postura centrada en el BSEO distinta del Enfoque de la Opulencia (EO) del ESN y del ECF de Sen. Una síntesis muy apretada es como sigue:

Define *lo bueno* como florecimiento humano, al que entiende como *desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, es decir, como desarrollo y satisfacción de necesidades, y desarrollo y aplicación de capacidades*. Distingue riqueza y pobreza humanas de riqueza y pobreza económicas. Dentro de cada una distingue la dimensión del ser y la del estar (ser o estar rico/pobre). El *ser de la riqueza (pobreza) humana* caracteriza a quien necesita mucho (poco) y ha (no ha) desarrollado sus capacidades en profundidad y en extensión. El *estar de la riqueza/pobreza humana* se define por el grado de satisfacción de las necesidades y de aplicación de las capacidades efectivamente desarrolladas por el individuo.

El florecimiento humano lo concibe, siguiendo a Marx y a György Márkus, como la realización de la esencia humana (o 'ser humano') en la existencia individual concreta, la medida en la cual el individuo se despliega libre y multilateralmente a través del *desarrollo y ampliación de sus necesidades y capacidades, que tienden, como su conciencia y su ser social, a la universalidad*. Para ello, el individuo tiene que ir más allá de la satisfacción de sus necesidades deficitarias (los tres primeros niveles en la jerarquía de Maslow: necesidades fisiológicas, de seguridad y de afecto/pertenencia) y, a través del trabajo o del amor, o mejor de los dos, realizar lo que

potencialmente es como ser humano, como ser que comparte la esencia de la especie: su potencial de universalidad, de libertad, de creatividad, de conciencia.

Sin embargo, durante el largo período de la alienación, de la prevalencia de la división social espontánea del trabajo, pueden coexistir la creciente universalidad del 'ser humano', es decir, la multilateralidad social, con la creciente unilateralidad de los individuos. Por tanto, resulta necesario realizar la evaluación *tanto a nivel societal como individual*, subdividiendo el eje de florecimiento humano en estos dos niveles, llamándole *progreso social* al primero y *desarrollo de las fuerzas esenciales humanas* al segundo. El progreso social lo podemos concebir como la *constitución de las condiciones para un desarrollo irreprimido y rápido de las fuerzas esenciales humanas*. Tanto el nivel societal como individual del eje de florecimiento humano se subdivide en dos: la dimensión del ser y la del estar. A nivel societal se distinguen la creación de las condiciones para el desarrollo de las necesidades y capacidades (en la dimensión del ser) y la creación de las condiciones para la satisfacción de las necesidades y para la aplicación de las capacidades (en la dimensión del estar). A nivel individual se subdivide en el ser y el estar de la pobreza/riqueza humana.

Cuando se recorta el eje conceptual de florecimiento humano para quedarse únicamente con la perspectiva económica del mismo, se delimita el eje conceptual de nivel de vida, en el que podemos ubicar la *pobreza/riqueza económica*. El eje del nivel de vida es, entonces, la perspectiva económica del florecimiento humano. Si bien en ambos ejes está el ser humano con todas sus necesidades y capacidades, el ser humano completo, en el eje del nivel de vida *lo miramos sólo desde la perspectiva económica*: desde el punto de vista de los recursos y condiciones económicas (empleo y condiciones de trabajo, por ejemplo). Igual que con pobreza/riqueza humana, en la pobreza/riqueza económica podemos distinguir la dimensión del ser y del estar. La *pobreza económica* es sólo el primer obstáculo a vencer para que el florecimiento humano sea posible. Pero es un obstáculo que la inmensa mayoría de los habitantes del planeta no han superado. El otro obstáculo importante es la *alienación*. Si la persona se ve obligada, para sobrevivir, a vender lo único que posee, su propio cuerpo y mente y las capacidades y conocimientos, pocos o muchos que haya podido desarrollar; si lo único que posee lo usa alguien más por ocho o más horas diarias, ¿qué es la persona? Si en ese uso que otro hace de sus capacidades humanas, la persona no se siente realizada, no siente sus fuerzas esenciales transformando al mundo y transformándose a sí misma; si sólo siente cansancio y tedio, si

siente el producto del trabajo como algo ajeno, y si además éste le pertenece, efectivamente, al patrón, ¿qué sentido tiene que la paga recibida sea suficiente para sobrevivir, si al día siguiente, y al año siguiente, será igual? Esto constituye la alienación. La pobreza y la alienación son los dos obstáculos fundamentales para el florecimiento humano.

Podemos entonces distinguir cuatro conceptos de pobreza/riqueza: 1) humana del ser; 2) humana del estar; 3) económica del ser; 4) económica del estar. Estas categorías son distintas a la categoría usual de pobreza, que si bien se acerca a la económica del estar, tampoco coincide con ella porque incluso en las mejores aplicaciones suele incorporar sólo una parte de las necesidades humanas (casi siempre las llamadas materiales), en contraste con la perspectiva económica de todas las necesidades humanas en el nuevo enfoque desarrollado, y deja fuera las capacidades humanas (en el sentido usual del término, que no puede identificarse con las *capabilities* ni las *functionings* de Sen).

Al introducir capacidades para constituir la dupla necesidades-capacidades, y además al hacer explícito que el eje del nivel de vida es sólo un eje derivado del de florecimiento humano, la lógica del estudio de estos temas (pobreza, bien-estar, nivel de vida, florecimiento humano) se transforma radicalmente. Se hace evidente la interacción entre necesidades y capacidades. La persona bien alimentada, sana y educada puede desarrollar ciertas capacidades de trabajo. Aquí queda claro cómo la satisfacción de necesidades hace posible el desarrollo de capacidades de las personas. Pero en las sociedades capitalistas, las capacidades individuales tienen que venderse en el mercado de trabajo para poderse aplicar (y seguirse desarrollando) y para hacer posible la satisfacción de las necesidades, que a su vez hacen posible la reproducción de la capacidad. Esta circularidad, esta integralidad entre capacidades y necesidades, está ausente en otros enfoques que sólo miran, en el mejor de los casos, un lado del asunto.

Estamos acostumbrados a pensar en las necesidades en términos de satisfacción. Pensamos en ellas en términos estáticos, como si el bebé recién nacido tuviese las mismas necesidades que la persona adulta. Para ilustrar qué se quiere decir con el desarrollo de las *necesidades*, podemos empezar por hablar de *extensión* de las mismas. Si tomamos el esquema de necesidades de Maslow (necesidades fisiológicas, seguridad, amor y pertenencia, estima, y autorrealización que conforman su jerarquía de necesidades, más dos necesidades no incluidas en ella: las cognitivas y las estéticas), resulta claro que no todas las personas adultas han desarrollado las siete necesidades: los ‘pobres’ (en el sentido convencional, por eso lo escribo entre

comillas simples, mientras más extrema sea su pobreza más tajante es lo que sigue) pueden estar dominados por las necesidades fisiológicas y las demás necesidades pueden casi no existir. Otras personas que no son 'pobres', pueden haber quedado atrapadas en alguna necesidad insatisfecha, como el afecto, y no haber desarrollado la necesidad de estima ni la de autorrealización; muchos no desarrollan las necesidades estéticas, y en cuanto a las cognitivas, la mayor parte se queda en los niveles elementales de las mismas, que son los niveles asociados a la satisfacción de las necesidades básicas iniciales. Por tanto, sí es posible hablar del desarrollo de las necesidades en el sentido de su extensión. Una persona con las necesidades extensionalmente desarrolladas tendrá las siete necesidades identificadas por Maslow y predominará en ella la motivación al crecimiento, siendo la autorrealización la necesidad primordial. Pero por desarrollo de las necesidades también debemos entender su *desarrollo cualitativo, su humanización creciente o, quizás de manera más clara, su profundización*. Tómese la necesidad de entendimiento o, como la fórmula Erich Fromm, la necesidad de un marco de orientación y devoción. Muchas personas se aferran a la educación religiosa recibida y dan por satisfecha esa necesidad. Para otras, en cambio, es una búsqueda interminable. Quien desechó el mito bíblico de Adán y Eva, puede buscar apasionadamente entender a fondo el origen del ser humano. Hay entonces un rango muy amplio para el desarrollo de esta necesidad. Por otra parte, prácticamente todas las necesidades humanas *están siempre humanizadas*, incluyendo las fisiológicas, como lo está la alimentación en el *gourmet*. Este segundo sentido de desarrollo de las necesidades humanas es el de profundización y humanización.

La esperanza de muchos seres humanos, que viven para sobrevivir, está fincada en el *tiempo libre*. Al margen del trabajo de sobrevivencia, piensan que en el tiempo libre podrán hacer lo que siempre han querido hacer o convertirse en lo que siempre quisieron ser (como Kafka que escribía en el tiempo libre que le dejaba un trabajo que odiaba). La mayoría, sin embargo, termina desperdiciando ese valioso, escaso o abundante tiempo libre, frente al televisor viendo programas chatarra que ni siquiera lo enriquecen culturalmente.

Dos consecuencias de este enfoque son: la ruptura radical con las visiones disciplinarias usuales y la superación de los conceptos construidos a partir de ellas. La visión del ser humano completo requiere una comprensión transdisciplinaria como punto de partida, antes de poder abordar fructíferamente las perspectivas disciplinarias, como la económica del nivel de vida.

III. Bienestar Subjetivo

III.1. Planteamiento del enfoque del BSES

Con el avance en la comprensión del BSE se fueron ampliando las áreas de la experiencia humana que se reconocieron como parte integral del mismo. Uno de los elementos más conspicuos es el BSES, a menudo equiparado a la noción de «felicidad». En la sección anterior el bienestar subjetivo o la valoración subjetiva que el individuo hace de su vida —su felicidad— había sido pasada por alto.

El aspecto subjetivo del BSE ha sido gradual pero ampliamente reconocido como un tema que se puede estudiar científicamente.⁸ Su núcleo es la felicidad o el placer que los individuos experimentan en su vida. Parece un regreso al utilitarismo, cuya evolución hemos examinado antes (en el inciso II.2) pero ahora *como una variable mensurable* (aunque no observable, por lo cual ha de captarse con base en el auto-reporte individual) y sujeta a métodos empíricos de investigación anclados tanto en la psicología como en la economía.

En este contexto, cuando hablamos de bienestar subjetivo (BSES) estamos hablando de una experiencia vivencial individual, es decir, de la propia valoración que hace el individuo de sus circunstancias de vida como un todo, en otras palabras, hasta qué punto las personas disfrutan su vida o están satisfechas con ella (Veenhoven, 1984). El concepto se refiere a una amplia categoría de fenómenos que abarca no sólo los aspectos emocionales de los individuos, sino también su satisfacción en diferentes dominios de la vida, así como la evaluación global de ella. (Diener, Suh, Lucas, & Smith, 1999). Generalmente la información se capta a través de encuestas o instrumentos similares en los que el individuo reporta su nivel de felicidad o satisfacción. Los proponentes de este enfoque sostienen que los individuos son los únicos facultados para juzgar su propio BSE (Rojas, 2014), por lo cual se les pueden aplicar las críticas que Penz ha hecho a la Teoría Neoclásica del Consumidor que se basa en el mismo supuesto (véase *supra* sección II.4). Esta postura está contrapuesta a la adoptada por los proponentes del BSEO que se basan en condiciones observables y normas definidas científicamente.

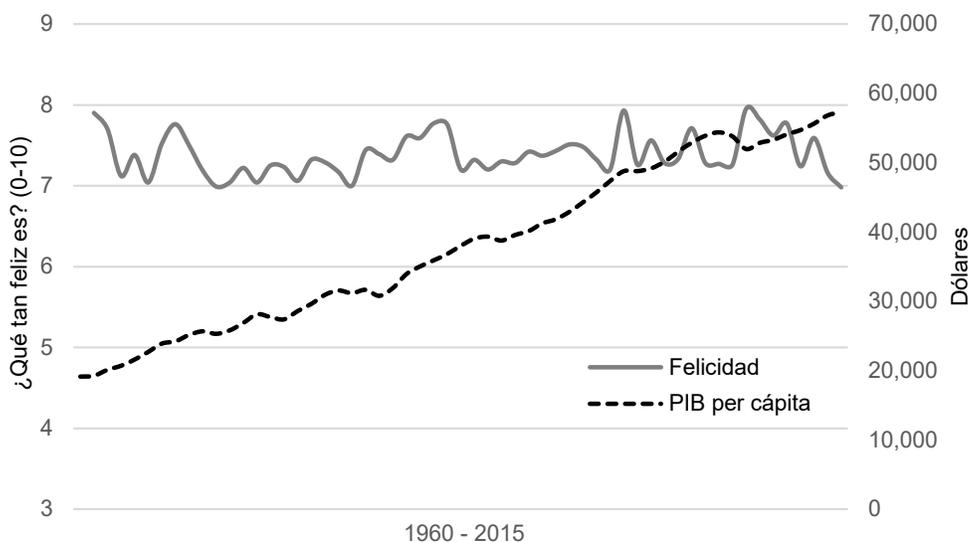
⁸ En buena medida la aceptación de esta corriente de pensamiento ha sido facilitada por el desarrollo de métodos de medición para determinar niveles de bienestar. Para mayores detalles de se puede consultar a Gough *et al.* (2007).

Los defensores de esta concepción subrayan que: a) el bienestar de los individuos ha dependido mayoritariamente y excesivamente de conceptos y medidas ajenas al individuo, es decir, definidas por terceros. (Veenhoven, 2007); b) no hay mejor juez del propio bienestar y los intereses del individuo que el individuo mismo (Stutzer & Frey, 2010); c) la paradoja de Easterlin (1974, 2013), que establece que más allá de cierto nivel de ingresos, el crecimiento económico (como proxy del acceso a medios materiales) no mejora la experiencia del BSE humano, aspecto particularmente relevante para la crítica del enfoque de la opulencia (EO). Esta paradoja es una manera distinta de referirse a lo que se podría predecir con la Ley de la Utilidad Marginal Decreciente (LUMD) del ingreso que se ha discutido extensamente en la sección II.1. Otra explicación de la paradoja es la distinción establecida por Scitovsky (1976: 62) entre placer y confort:

La teoría de que el confort depende del nivel de activación (*arousal*), mientras que el placer depende de los cambios ocurridos en ese nivel... explica la naturaleza efímera del placer. También explica la creencia estrechamente relacionada de que, en la persecución de las diversas metas de la vida, el hecho de estar en el camino hacia tales metas y de luchar por alcanzarlas es más satisfactorio que su consecución efectiva... Si los cambios placenteros en la activación son cambios desde un nivel asociado con el disconfort hasta un nivel asociado con el confort, se sigue lógicamente que el placer acompañará siempre el alivio del disconfort y parecerá más intenso cuanto mayor sea el disconfort liberado. Se sigue también que, para que el nivel de activación se mueva hacia su punto óptimo, debe encontrarse primero en un nivel no óptimo. En términos familiares, el disconfort debe preceder al placer. Esta regla de sentido común es muy antigua: ya la discutían los antiguos griegos. Los siquiátras la llaman la Ley del Contraste Hedónico. De esta regla se sigue una proposición iluminadora: *un confort excesivo puede imposibilitar el placer. Esta proposición puede contribuir a explicar la insatisfacción generalizada con nuestro nivel de vida.*⁹

La utilidad marginal decreciente del ingreso explicaría, al menos en parte, por qué, a pesar del continuo crecimiento económico, la felicidad reportada se mantiene más o menos igual en los países ricos durante los últimos 60 años (Easterlin, 2005b; Layard, 2011). A guisa de ejemplo, la Gráfica 1 muestra cómo el nivel de felicidad en los Estados Unidos (EU) se ha mantenido más o menos igual en los últimos 60 años, mientras que el PIB per cápita se ha triplicado en el mismo lapso de tiempo.

⁹ Véase, en este mismo número de *Anthropos*, el texto de los capítulos 2 («Entre el estrés y el aburrimiento») y 4 («Confort versus placer») del libro de Scitovsky en una nueva traducción.

GRÁFICA 1. Felicidad / PIB per cápita en E.E.U.U.

Fuente: Elaboración propia con datos para felicidad (años seleccionados) de Veenhoven (2020); y PIB per cápita de World Bank (2020).

Este fenómeno, sin embargo, no sólo se presenta en los países desarrollados, sino también en las economías en crecimiento más grandes del mundo, China e India, en las cuales la satisfacción con la vida no solo no mejoró, sino que disminuyó significativamente (Bartolini & Sarracino, 2014). La satisfacción con la vida, en términos generales, muestra más o menos el mismo patrón que la felicidad, ya que no ha mejorado significativamente desde 1975 (Kubiszewski *et al.*, 2013).

Lo anterior evidencia que si bien los medios (por ejemplo, el ingreso) son importantes para la consecución del BSES, lo son sólo hasta cierto punto. Los recursos materiales funcionan bien para proveer seguridad al individuo, sin embargo la evidencia indica que este tipo de riqueza no mejora el bienestar más allá de cierto punto (Kasser, 2002).

Helliwell & Putnam, (2004), distinguen las autopercepciones de *felicidad*, interpretando los resultados como «valoraciones de corto plazo que dependen del estado de ánimo del individuo», de las autopercepciones de *satisfacción con la vida*, «las que parecerían reflejar una valoración más estable y a largo plazo», pero añaden que «ambas producen hallazgos ampliamente consistentes como, de hecho, confirmamos en nuestra propia investigación» (Ibid.: 1435), de la cual informan que «nuestros resultados centrales no dependen de la elección de indicadores del bienestar subjetivo» [se refieren a felicidad o a satisfacción con la vida]. (Ibid.: 1438).

Argyle (2013: 10) sostiene, por el contrario, que la felicidad misma «puede tener partes cognitivas y emocionales hasta cierto punto separadas que se pueden obtener preguntando sobre satisfacción o sobre alegría y euforia». Diener (1994) piensa que el BSES debe entenderse como *la integración de felicidad y satisfacción en la vida*: «En la bibliografía, el término ‘felicidad’ es algunas veces usado como sinónimo de bienestar subjetivo... El bienestar subjetivo se refiere a la vivencia global de reacciones positivas a la vida de uno *e incluye todos los componentes de orden inferior tales como satisfacción en la vida y nivel hedónico*». Deci y Ryan (2008) y Ryan y Deci (2001), creadores de la *Self-Determination Theory*, distinguen entre BSE hedónico y BSE eudaimónico. Ubican en el primero a Kahneman y seguidores (la escuela de Psicología Hedónica). Indican que el segundo tipo de BSE se refiere a la realización del potencial humano: el «daimon» o verdadera naturaleza (2001: 142-143). Hacen notar (2008: 2) que desde la publicación del libro *Well-Being: The Foundation of Hedonic Psychology* (1999) el BSES se ha asociado con el enfoque hedónico y con felicidad, pero parecen no estar de acuerdo con esa parcialización, porque «la satisfacción en la vida no es, dicen, en sentido estricto, un concepto hedónico» y, en su escrito referido de 2001, citan con aprobación a Diener y Lucas (1999) que incluyen, dentro del BSES tanto lo hedónico como la satisfacción en la vida: «El punto de vista hedónico se enfoca en el bienestar subjetivo, que se iguala con frecuencia a felicidad, y que *es definido formalmente como más afecto positivo, menos afecto negativo y mayor satisfacción en la vida*».

La abundante investigación sobre las dos vertientes del bienestar subjetivo, felicidad y satisfacción con la vida¹⁰, ha arrojado luz sobre la comprensión de una serie de factores determinantes que inciden directamente en cómo los individuos viven su vida, cuán felices o miserables se sienten. A través de la evidencia sabemos, por ejemplo, que ciertas variables están alta y positivamente correlacionadas con la felicidad y la satisfacción con la vida; variables tales como los signos visibles del individuo (frecuencia de la sonrisa, sonreír «con los ojos»), expresiones verbales frecuentes de

10 Aunque la enunciación varía, por lo general se responde a las preguntas: «¿Qué tan feliz es hoy en día?» (El General Social Survey (GSS) les pregunta a los estadounidenses, «Tomando en cuenta todo junto, ¿cómo diría que están las cosas estos días? Diría que usted está muy feliz, bastante feliz o no muy feliz?») y «¿Qué tan satisfecho se encuentra con su vida actualmente? (ésta es la formulación de OCDE en el llamado BIARE, Bienestar Individual Autorreportado)». La pregunta formulada en la Encuesta Mundial de Gallup es: «Imagine una escalera con peldaños numerados del cero, en la parte más baja, al diez en la más alta. Suponga que el peldaño más alto representa *la mejor vida posible* para usted y el peldaño más bajo la peor posible para usted. ¿En qué peldaño siente usted que *está en el presente*, personalmente?».

emociones positivas; valoración positiva del individuo ante los otros; temas relacionados con la salud (salud autorreportada, calidad del sueño); la felicidad de aquellos cercanos a nosotros; sociabilidad y extraversión (relaciones personales, participación activa en organizaciones, participación en redes sociales y actividades políticas, confianza interpersonal e institucional, solidaridad y generosidad); mayores ingresos (particularmente respecto a un grupo de referencia); cambios positivos de circunstancias recientes (aumento de ingresos, matrimonio) (Bartolini, Bilancini, & Sarra-cino, 2009; Bruni, 2010; Diener & Suh, 1999; Layard, 2011; Myers, 1999).

Sabemos, también, que los factores que más afectan negativamente el BSES (en sus componentes emocionales y cognitivos) son el desempleo (cuyos impactos no pecuniarios son mayores que los pecuniarios) y los efectos que de ahí se derivan; externalidades en forma de shocks que tienen efectos concurrentes en los ingresos y la satisfacción con la vida; eventos del curso de vida como nacimientos, divorcios, duelo, y discapacidades graves (Becchetti & Castriota, 2007; Lucas, Clark, Georgellis, & Diener, 2004; Luhmann, Hofmann, Eid, & Lucas, 2012; Tay & Kuykendall, 2013; Winkelmann & Winkelmann, 1998).

Una veta de este desarrollo teórico se ha enfocado en la personalidad y carácter de los individuos y su relación a su posibilidad de alcanzar cierto nivel de BSE (Peterson, Seligman *et al.*, 2004), ya comentado en la sección I. Esas condiciones se relacionan más con cuestiones inherentes al individuo y su psicología, mismas que le permitirían, no sólo tener un cierto nivel de BSE, sino desarrollar o no libremente su persona o florecer. Estos desarrollos buscan aproximarse mucho más al concepto de vida plena o floreciente desde una perspectiva más holística de las actividades en las que el individuo se encuentra inmerso y que dan sentido a su vida. Los autores con este tipo de enfoques ponen el énfasis en el tipo de motivaciones de las personas (intrínseca o extrínseca) y en su desarrollo a través de la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas (aptitud, sociabilidad y autonomía). y de las condiciones sociales que facilitan o impiden el florecimiento humano (Ryan & Deci, 2000, 2017).

Csikszentmihalyi (1997, 1999) focaliza su atención en el «flujo» (*flow*) que es una experiencia de inmersión total del sujeto en una actividad. El flujo suele ocurrir en actividades intensivas que involucran un alto grado de concentración del individuo, en la que combina sus habilidades propias para afrontar algún reto específico. El *flow* no necesariamente aporta felicidad o placer en el momento. Sin embargo, es valorado por el individuo como experiencia disfrutable en retrospectiva. En la misma línea se sitúa la

concepción del BSE de la psicología positiva, liderada por Seligman, que usa el término florecimiento y que ya se comentó en la Sección I.

III.2 Problematización del enfoque de BSES

Los utilitaristas siempre consideraron la utilidad como algo no mensurable y, a partir de L. Robbins como algo que no se puede comparar interpersonalmente, como vimos en la sección II.1. Sin embargo, los autores del enfoque del BSES lo consideran, sin mayor discusión, mensurable aplicando a los hogares las simples preguntas referidas en la nota al pie # 10, sobre felicidad o satisfacción en la vida, y pidiéndole al sujeto que se ubique en una escala numérica, casi siempre del 1 al 10, de menos a más felicidad o satisfacción. D. Kahneman y A.B. Krueger (2006) se preguntan:

Cómo debe interpretar un científico social las respuestas a preguntas sobre la satisfacción global, puesto que la satisfacción en la vida no es ni una vivencia directa, verificable, ni un hecho personal conocido como la dirección del domicilio o la edad. *Es un juicio global retrospectivo*, que en la mayor parte de los casos la persona construye cuando se le hace la pregunta y es determinado, en parte, por el estado anímico y la memoria del encuestado, y por el contexto inmediato. En una elegante demostración del poder del contexto, Schwarz (1987) invitó sujetos al laboratorio para contestar un cuestionario sobre satisfacción en la vida. Antes de que lo contestaran, sin embargo, les pidió que fotocopiaran una hoja para él. Pusieron una moneda de \$0.10 dólares (*dime*) sobre la fotocopidora para la mitad, elegida al azar, de la muestra. La satisfacción reportada con la vida se elevó sustancialmente por el descubrimiento de la moneda sobre la fotocopidora y claramente no se trató de un efecto ingreso. Además de ser afectados por manipulaciones de contexto y de estado de ánimo iniciadas por el investigador, *la satisfacción con la vida* informada fluctúa en situaciones naturales en un corto tiempo. Por ejemplo, usando datos de una muestra de 218 mujeres en Texas que fueron entrevistadas en marzo de 2004 y que fueron re-entrevistadas dos semanas después, calculamos una correlación de 0.59 de satisfacción en la vida en sus respuestas. (pp.6-7).

Estas evidencias niegan la afirmación de Helliwell y Putnam (2004, véase unas páginas atrás) que las autopercepciones de *satisfacción con la vida* parecerían reflejar una valoración más estable y a largo plazo.

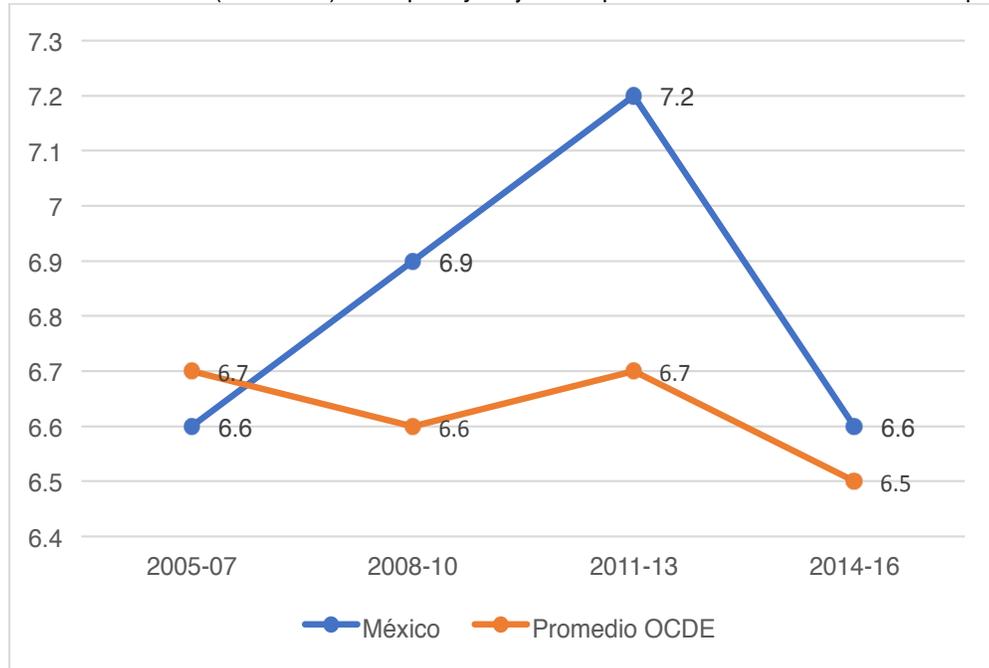
En refuerzo de las dos evidencias anteriores, Seligman (2011: 13-14), refiriéndose a la pregunta sobre «qué tan satisfecho está con su vida», y haciendo una autocrítica severa de su libro anterior (*Authentic Happiness*,

Seligman, 2002) en el cual la felicidad se operacionalizaba con «el patrón oro» de la satisfacción en la vida, señala:

El objetivo de la psicología positiva se deriva del patrón oro: aumentar la satisfacción en la vida en el planeta. Resulta, sin embargo, que el nivel de satisfacción en la vida informado por la gente está a su vez determinado por *cómo nos sentimos en el momento mismo en que se nos hace la pregunta*. Promediado entre muchas personas, el estado anímico en el que usted está determina más del 70% de qué tanta satisfacción en la vida usted informa, mientras que tan bien juzga que va su vida en el momento determina menos del 30%. Así que el viejo patrón oro de la psicología positiva está desproporcionadamente atado al estado anímico, la forma de felicidad que los antiguos, de un modo elitista pero correcto, consideraban vulgar. Mi razón para negarle al estado de ánimo un lugar privilegiado no es elitista, sino la liberación. Una visión basada en el humor de la felicidad, asigna al 50% de la población mundial que tiene bajos niveles de afectividad positiva, al infierno de la infelicidad (Seligman cita a Veenhoven, 2006 y a Schwarz y F. Strack, 1999).

El informe *How's Life* (OCDE, 2017) considera tres tipos de indicadores: condiciones materiales; calidad de vida (donde incluye BSE); y recursos para el BE futuro. Aquí interesa el BES que se capta con la pregunta antes referida (BIARE). El informe presenta, además de sus datos propios, la evolución de los puntajes de la satisfacción en la vida (BES), en los países de la OCDE, en 2005-07, 2008-2010, 2011-2013 y 2014-2016, tomados de la Encuesta Mundial de Gallup. Los niveles de calificación de casi todos los países resultan más bajos que los captados por la OCDE, lo cual puede explicarse tanto por diferencias del muestreo como de la enunciación de la pregunta. La pregunta formulada en Gallup ya fue referida en la nota al pie #11. La diferencia en la ubicación de México entre el BIARE y Gallup es dramático: de 8.0 a 6.6, del lugar 2 al 21. No parecen comparables los resultados y arrojan serias dudas sobre la robustez del método. La Gráfica 2 muestra la evolución de los datos Gallup para México y los compara con los valores promedio para países de la OCDE. El aumento hacia la mejor vida posible en los años de la gran crisis, en México, hace dudar de la validez de la muestra y de la robustez de estos métodos.

Siendo inobservables la felicidad y la satisfacción con la vida, las respuestas a las preguntas qué tan feliz o qué tan satisfecho está usted con su vida actualmente, tienen un cúmulo de problemas, incluso antes de examinar la evidencia empírica y experimental, de la cual hemos dado sólo 4 ejemplos. La evidencia pone en duda la validez y confiabilidad empírica de estas medidas. Tratemos ahora de valorar si el enfoque de medición,

GRÁFICA 2. Escala (del 0 a 10) entre peor y mejor vida posibles. Encuesta Mundial Gallup

Fuente: Elaboración propia con base en Cuadro A.25, p.400 de OCDE, *How's Life? 2017. Measuring Wellbeing*.

basado en lo que declara el entrevistado, es lógicamente confiable y válido. El dato es el BSES declarado por el entrevistado a una pregunta que usa los términos «felicidad» o «satisfacción con la vida». Si no existiera ese entendimiento común, las respuestas no serían comparables. En las encuestas de ocupación y empleo se vivió la experiencia que a la pregunta ¿trabajó la semana pasada? las respuestas afirmativas eran muy bajas. Fue durante un largo proceso que se descubrió que, para muchas personas «trabajar» es sólo lo que se hace a cambio de un salario. Se tuvieron que añadir otras preguntas para rescatar como población activa a quienes así lo entienden y trabajan por cuenta propia o ayudan, sin pago, en el negocio familiar. Hemos encontrado sólo una respuesta a una duda relacionada, pero no igual:

La clave para la medición adecuada debe empezar con el significado de la palabra «felicidad». El problema, desde luego, es que la felicidad se usa *al menos* de dos maneras diferentes, la primera como emoción («¿Estuvo usted feliz ayer?») y la segunda como una evaluación («¿Está usted feliz con su vida como un todo?»). Si los individuos mezclaran rutinariamente sus respuestas a estas muy diferentes preguntas, entonces las mediciones de felicidad nos dirían muy poco... Afortunadamente... Los encuestados claramente reconocen

la diferencia entre felicidad como emoción y felicidad en el sentido de satisfacción con la vida... Helliwell, J., Layard, R., & Sachs, J. (2013).

Se abordan así *dos de los significados de la palabra felicidad*, que se pueden captar, en buena medida, haciendo las dos preguntas citadas por los autores, pero no se abordan otros significados diferentes relacionados con las diferencias de entendimiento interpersonales. No todos los trabajadores por cuenta propia, por ejemplo, en las encuestas de empleo contestan a la pregunta de si trabajó la semana pasada negativamente porque entiendan que trabajar es sólo cuando se recibe un salario. Una persona muy pobre puede contestar que estuvo feliz el día anterior porque comió suficiente para saciar el hambre, lo que un no pobre no declararía como felicidad porque come bien todos los días. Las diferencias en las expectativas y la adaptación a ciertas condiciones explican también respuestas distintas ante la misma realidad cotidiana, como veremos. (Adelante volvemos sobre la adaptación).

Además, el dato captado por las encuestas de BSE individual auto-reportado (BIARE) es el dato declarado, no necesariamente igual al percibido, que tampoco tiene que coincidir con el vivenciado o sentido. Las personas pueden engañarse a sí mismas, queriendo mantener su autoestima, que son más felices o están más satisfechas con su vida de lo que en realidad sienten. También pueden declarar un nivel de felicidad/satisfacción más alto que el percibido para no presentarse, ante el extraño que pregunta, como infelices/insatisfechos. Reconocer que la propia vida va mal requiere mucho valor. Por eso en estas encuestas los puntajes rara vez son menores a 5 (en una escala de 10). Para validar las respuestas de las encuestas de BIARE se requerirían técnicas cualitativas. El ESM (*Experience Sampling Method*) ayuda un poco en esa dirección, pero es insuficiente.

Kahneman (2011) relata estudios de dolor experimentado por 124 pacientes al serles aplicadas *colonoscopias* (sin anestésicos) de diversa duración. Cada minuto el paciente expresaba con un número entre 0 (sin dolor) y 10 (dolor intolerable), qué tanto dolor sentía. Se graficaron las respuestas. El área bajo la curva expresa el dolor total padecido, la suma de los números reportados cada minuto. Es decir, el estudio hacía realidad el hedonímetro de Edgeworth (1881) pero con niveles de dolor auto-reportados en vez de captados por un aparato, como este autor imaginó. A la suma le llama Kahneman *totales hedonimétricos*. Al fin del estudio se pidió a los pacientes un puntaje como *evaluación retrospectiva* del *dolor total* experimentado, como

respuesta a una pregunta formulada para estimularlos a pensar en la suma del dolor.

Sorpresivamente los pacientes no hicieron nada parecido. El análisis estadístico reveló dos hallazgos que después hemos observado en otros experimentos: 1. *Regla cima-final*: El puntaje global retrospectivo [auto-reportado] se predice bien con el promedio del nivel reportado en el peor momento (cima) y en el final. 2. *Duración omitida*. La duración del procedimiento no tiene ningún efecto en los puntajes del dolor total. Estamos ante un hecho embarazoso: tenemos dos medidas de utilidad experimentada (UE) —los *totales hedonimétricos* y la *evaluación retrospectiva*— que son sistemáticamente diferentes... Los primeros son *ponderados por la duración*, pues el cómputo del área bajo la curva le asigna pesos iguales a todos los momentos: dos minutos de dolor al nivel 9 son el doble de malo que un minuto al mismo nivel de dolor. Sin embargo, los hallazgos de este experimento y de otros muestran que las evaluaciones retrospectivas son insensibles a la duración y le dan un peso mucho mayor a la cima y el final, que a los demás momentos. (p.380)

A partir de aquí, identifica el dilema de cuál de estas mediciones es la que debemos tomar en cuenta, lo que refleja la *dualidad del ser*:

Siento que me ayuda a pensar en este dilema el verlo como un conflicto de intereses entre dos formas de ser, o dos formas del yo (*self*)... El *ser-experiencia* es el que responde la pregunta ¿duele ahora? El *ser-memoria* (o *yo-memoria*) es el que contesta la pregunta: ¿Cómo estuvo, en total? Los recuerdos son todo lo que conservamos de la experiencia de vivir, y la única perspectiva que podemos adoptar cuando pensamos acerca de nuestras vidas es, por tanto, la del ser-memoria. *Confundir la experiencia con la memoria de ella es una ilusión cognitiva ineludible* y es esta sustitución la que nos hace creer que una experiencia pasada se puede arruinar. El ser-experiencia no tiene voz. El ser-memoria se equivoca a veces, pero es el que lleva el *score*, gobierna lo que aprendemos, y toma las decisiones. La lección del pasado es: maximicemos la calidad de nuestros recuerdos futuros, no necesariamente de nuestra experiencia futura. Esta es la tiranía del *ser-memoria*. (p.381).

Para demostrar el poder de decisión del ser-memoria, DK diseñó otro experimento (de inmersión de una mano en agua fría en el que hubo dos inmersiones alternando las manos: una de 60 segundos y otra de 90 segundos, de los cuales los primeros 60 son con el agua a 14° C, igual que en la primera inmersión y los otros 30 segundos a 15°). Omitimos la descripción y vamos a los comentarios de Kahneman:

Los sujetos que prefirieron el episodio largo [80%] no son masoquistas y no eligieron deliberadamente someterse a la peor experiencia; sólo cometieron un error. Si les hubiésemos preguntado «¿Prefieren una inmersión de 90 segundos o sólo la primera parte de ella?», habrían seguramente seleccionado la opción corta... *Escogieron repetir el episodio del cual tenían una memoria menos negativa*. Sabían muy bien cuál había sido la exposición más larga —les preguntamos— pero no usaron ese conocimiento. *Su decisión fue guiada por una regla simple de la elección intuitiva: elige la opción que te disguste menos. Las reglas de la memoria determinaron qué tanto les disgustaron las dos opciones, lo que a su vez determinó su elección. El experimento de manos frías... reveló una discrepancia entre la utilidad-decisional (UD) y la utilidad-experimentada (UE)*. (p.383)

Sus conclusiones son una fuerte derrota para la teoría de la elección racional y para la confiabilidad del BSE auto-reportado:

Decisiones que no producen la mejor experiencia posible y yerran al predecir sentimientos futuros, son ambas malas noticias para los creyentes en la elección racional. El estudio de las manos frías demostró que no podemos confiar que nuestras preferencias reflejarán nuestros intereses, incluso si se basan en experiencia personal [muy reciente]. *Los gustos y las decisiones son conformados por los recuerdos y éstos pueden ser erróneos*. La evidencia representa un desafío profundo a la idea que los humanos tienen preferencias consistentes y saben como maximizarlas, piedra angular del modelo del agente racional. *Hay una inconsistencia construida en nuestra mente* (pp.384-5).

Si en lugar de dolor en colonoscopias o en inmersiones en agua fría, pensamos en BSES en la vida cotidiana, podemos aplicar las conclusiones a la captación del BSE a través de encuestas: quien contesta la pregunta de qué tan satisfecho está con su vida, es el ser memoria; pero el que goza y sufre es el ser experiencia. Esto ya lo intuían los psicólogos desde hace tiempo atrás y, quizás por ello, aunque su explicación es otra, Mihaly Csikszentmihalyi (1978) desarrolló un método para tratar de que quien informase cómo se siente fuese el ser-experiencia: el Experience Sampling Method (ESM). Así explican J. Hektner, J.A. Schmidt y M. Csikszentmihalyi (2007: 6) el origen del método:

William James ...sostenía que la pregunta suprema de la psicología es como se asigna la atención de una persona...Pero la atención es un recurso extremadamente escaso. De miles de cosas que podemos potencialmente advertir, no podemos percatarnos más que de unas cuantas en un cierto momento. Pero cada acto consciente requiere atención. Incluso las rutinas diarias...requieren

que asignemos recursos de atención a ellas. Por tanto, podemos concebir la atención como la *energía síquica* requerida para hacer el 'trabajo' de vivir. Al mismo tiempo, es a través de esta energía síquica que sentimos en qué consiste vivir. Si este es el caso, el reto metodológico central es desarrollar una medición de los eventos que ocurren en el curso de la conciencia. Es en respuesta a este reto que se diseñó el ESM.

Describen así el ESM y sus ventajas:

La ventaja única del ESM es su habilidad de capturar la vida cotidiana tal como es directamente percibida de un momento a otro, brindando la oportunidad de examinar las fluctuaciones de la conciencia y las conexiones entre el contexto externo y los contenidos de la mente. El método logra este grado de inmediatez al pedirles a los individuos que den respuestas por escrito a preguntas tanto cerradas como abiertas en varios momentos aleatorios de cada día de una semana normal al recibir una señal [por alguna vía electrónica]. Las preguntas... generalmente... están enfocadas al contexto físico (lugar, hora del día), al contexto social (número y descripción de personas con las que comparte el momento), actividades, pensamientos, sentimientos, y autoevaluaciones cognitivas y motivacionales.

Distintos investigadores (Bartolini & Bilancini, 2010; Brickman, Coates, & Janoff-Bulman, 1978; Bruni, 2010; Cummins & Nistico, 2002; Kahneman, 1999; Kahneman, Krueger, Schkade, Schwarz, & Stone, 2004) sugieren que existen mecanismos psicológicos de adaptación y habituación que afectan la experiencia del bienestar subjetivo, y que se han descrito como la «caminadora hedónica»¹¹: Quienes viven cambios repentinos en sus circunstancias de vida experimentan un aumento (o disminución) en el BSES que reportan. El nivel del BSES de las personas aumenta cuando hay un aumento en el ingreso o en la disponibilidad de bienes, pero dicho nivel tiende a volver a sus niveles anteriores. Algo similar les sucede a quienes pasan por una experiencia de vida difícil (por ejemplo, quedar paraplégico, estar desempleado, divorciarse o en enfrentar un duelo), las cuales tienen un impacto claro en el nivel de bienestar reportado, pero de carácter temporal puesto que después de un tiempo tiende a volver a su nivel de referencia previo (Frederick & Lowenstein, 1999). Lo anterior sugiere que hay un punto fijo de BSES que puede estar relacionado con factores genéticos y cuestiones relacionadas con la personalidad (teoría del punto fijo).

11 Hace referencia al aparato de ejercicio y el movimiento que el individuo realiza sin implicar un desplazamiento real.

Otros autores sostienen que la teoría del punto fijo merece una revisión, dado que la evidencia sugiere que hay grandes variaciones entre los individuos, así como múltiples puntos fijos (moviéndose incluso en diferentes direcciones en distintas dimensiones) (Diener, Lucas, & Scollon, 2006), adaptaciones incompletas a los cambios en la satisfacción con la vida (Lucas, 2005; Lucas *et al.*, 2004; Zimmermann & Easterlin, 2006), adaptación diferencial a distintos dominios de vida (ámbito pecuniario y no pecuniario) (Easterlin, 2005a), así como diferencias individuales en el grado de adaptación y reacción al evento (Powdthavee & Stutzer, 2014).

Otro mecanismo que afecta el bienestar subjetivo se relaciona con los niveles de aspiración y la posición relativa del individuo respecto a sus pares (Buunk & Gibbons, 2000). Cuando los individuos valoran su BSES actual, no lo hacen en función de un juicio absoluto, sino que hacen comparaciones con su pasado y las expectativas que tienen para el futuro. La posición relativa de una persona en la sociedad mantiene una relación estrecha con su percepción del propio BSE (Ferrer-i-Carbonell, 2005; Hirsch, 1976). De tal suerte, se ha sostenido que las aspiraciones del individuo moldean su comportamiento, lo que lo lleva a realizar comparaciones intrapersonales (pasado-presente-futuro) e interpersonales de logros. A pesar de que la gente tiende a hacer comparaciones ascendentes la mayor parte del tiempo, como lo que Duesenberry llamó el efecto demostración (Duesenberry, 1949), esas comparaciones se limitan a un grupo de referencia próximo (el vecindario, la familia, la organización o grupo de trabajo). Bajo esta óptica, y puesto que las personas se esfuerzan por superarse a sí mismas y a los demás, se crea un efecto de «caminadora hedónica aspiracional», la que en combinación con la «caminadora hedónica», hacen que los logros absolutos no tengan efectos duraderos en el BSES, lo que conduce a una renovación aspiracional constante: importa nuestra posición pero siempre en relación con otros (Layard, 2003).

IV. Excluyentes o complementarios. ¿Es deseable y posible integrar el BSEO y el BSES?

Al haber explorado las principales características de los enfoques, procede imaginar cuáles son las vías en las que ambos pueden complementarse y enriquecerse. El punto de partida natural es la consideración de una perspectiva integral o integradora de la visión del individuo que comprenda todas sus necesidades, desde las necesidades básicas hasta las superiores. La psicología humanista y la filosofía han hecho aportes importantes en

tal sentido, pero no han podido influir en las políticas públicas. Por otro lado, han abierto el debate sobre lo que debe considerarse al valorar el BSE humano.

Sucintamente, lo que se contempla es un encadenamiento o enlazamiento de bienestar objetivo-bienestar subjetivo-florecimiento cuyo propósito sea cognitivo-transformativo, es decir, orientado a desarrollar e integrar un cuerpo de conocimientos que serían arma de transformación para alcanzar formas sociales favorables no sólo para la vida buena y plena de todas las personas, sino también para el desarrollo individual.

Una aproximación al tema pasa por hacer explícita la dualidad de la condición humana: la mirada del *ser* como una dimensión estructural del individuo (es decir, cómo somos) y la del *estar* como una dimensión coyuntural (es decir, cómo estamos).¹² Esta doble condición del individuo sí está contenida en el término en inglés *well-being*, que refiere a una dimensión momentánea pero también a una dimensión de más largo aliento.¹³ En castellano, sin embargo, el uso que se le da al término *bienestar* es un uso más restringido y por ende, incorrecto, puesto que la mayoría de las interpretaciones del vocablo omiten la dimensión del ser, con lo que se limita el impacto del mismo.

En ese tenor, la primera operación pasa por el reconocimiento explícito de las necesidades psicológicas o de orden superior, como parte esencial del repertorio de necesidades humanas. Esto es indispensable puesto que se sabe que la predisposición genética puede dar cuenta de hasta el 50% de la felicidad de un individuo, mientras que el restante 50% depende de circunstancias personales (20%) y una sensación de control o actividades intencionales (30%) (Caunt, Franklin, Brodaty, & Brodaty, 2013; Lyubomirsky, Sheldon, & Schkade, 2005; Weber 1990).

Además de este nivel básico de bienestar subjetivo (hedónico), si un individuo tiene suficiente estabilidad en sus circunstancias de vida, es decir, satisfacción de necesidades básicas, su bienestar (eudaimónico y florecimiento) estará dado por aquellas actividades en las que este se involucre activamente (Sheldon & Lyubomirsky, 2006).

Dado que el ser humano es inherentemente activo y relacional, desde la infancia tiende a interesarse e involucrarse en sus mundos interno y externo, lo que se manifiesta en una motivación que incluye la propensión a

12 Por cuestiones de espacio y la naturaleza de este texto no podemos abundar más sobre esta dualidad del individuo. Al respecto véase Boltvinik (2005a).

13 Esto es incluso a pesar de que se asocia *well-being* con la tradición utilitaria, por lo que se ha sugerido que quizá sea mejor reemplazar el concepto por *well-living*, o «bien vivir», el cual capturaría de forma más justa esa noción amplia del bienestar (Gasper, 2007).

explorar, manipular, asimilar y entender el mundo que le rodea. Esto resulta esencial para el desarrollo y la vitalidad personal. Por tanto, el movimiento de asimilación de necesidades psicológicas en el bienestar objetivo se condensa en tres necesidades básicas: a) autonomía (la capacidad de volición y autodeterminación del individuo), b) aptitud (ser competente o capaz, tener oportunidades de aplicar, expandir y expresar las capacidades propias) y, c) sociabilidad (estar socialmente conectado, que ocurre cuando uno es significativo para otras personas, además de la pertenencia a un ámbito social) (Ryan & Deci, 2017). Estas tres necesidades condensan el basamento de una transición entre criterios del «estar bien» pero que trascienden la mera dimensión hedónica y se ubican en la dimensión eudaimónica, es decir, están relacionadas con la realización de potencialidades intrínsecas de los individuos. En otras palabras, una necesidad explícita del ser humano es la de concretar aquello que le es inherente a su personalidad.

Así, el bienestar subjetivo, el sentirse bien, también se deriva de necesidades (que no son necesidades materiales) que se desprenden de las propias actividades del ser humano. El individuo pues determina, a partir de lo vivido y de la calidad de las experiencias de su vida, el grado en que vale la pena vivir, lo que a su vez es clave en la sensación propia de bienestar (Csikszentmihalyi, 2014).

Esta tensión es clave en la consecución de un bienestar amplio en los términos de la dualidad del bienestar tanto del *ser* como del *estar* referida arriba: el ser se desarrolla con actividades estimulantes, retos, que lo mueven al crecimiento personal (bienestar eudaimónico) pero que además le reportan experiencias gozosas (en términos de bienestar hedónico).

Sin embargo, ese equilibrio dinámico entre oportunidad de lo que podemos hacer y la habilidad para hacerlo, no es tan sencillo de lograr.¹⁴ Bajo el actual estado de cosas, es mucho más sencillo que los individuos recurran, sea por facilidad o confort, sea por tedio, a actividades que generan utilidad inmediata sin esfuerzo, aún a sabiendas de que otro tipo de actividad más demandante (y por ende, más estimulante) resultaría en un bienestar más placentero (Schiffer & Roberts, 2018; Scitovsky, 1976).

Así pues, la complementariedad de los enfoques busca no sólo una comprensión detrás de los resortes del bienestar amplio, sino que además estaría orientado a la promoción de estilos de vida ricos que sean capaces de propiciar vidas más plenas para los individuos. En síntesis, el bienestar

14 Esta situación ideal contrasta con situaciones en las que el individuo presenta aburrimiento: hay menos por hacer de lo que uno es capaz; o con los estados de ansiedad: las cosas por hacer son más de lo que uno puede enfrentar (Csikszentmihalyi, 2014).

amplio en su dimensión del *estar* debe contemplar no solo felicidad o satisfacción con la vida, sino también el sentido de la vida, el involucramiento, las relaciones positivas y los logros (Seligman). En la dimensión del *ser* la norma a alcanzar es un ser humano rico o floreciente (Marx, Márkus, Nussbaum, Boltvinik, otros), productivo (Fromm), autorrealizador (Maslow), virtuoso y de buen carácter (Aristóteles, Peterson-Seligman).

Los dos enfoques se vuelven competitivos y excluyentes si cada uno pretende ser el camino único al BSE auténtico de la persona. Si los seguidores del BSES piensan que los datos captados no son *percepciones que el entrevistado decidió declarar* (véase supra, inciso III.2) sino la realidad misma de lo que la persona siente, y que los indicadores de BSEO son, en todo caso factores explicativos pero no constitutivos; y los seguidores del BSEO piensan que lo captado con este enfoque es todo lo que hay que saber sobre la persona, que la que tiene todas sus necesidades satisfechas (incluyendo las emocionales, las de estima/autoestima y las de crecimiento o autorrealización identificadas por Maslow, y las necesidades psicológicas básicas identificadas por Deci y Ryan) es la persona feliz o totalmente satisfecha, y que las percepciones/sentimientos personales son irrelevantes, entonces tenemos que concluir que los dos enfoques son excluyentes.

La satisfacción de necesidades emocionales, de estima/autoestima y de autorrealización, no son fácilmente observables por un observador externo, rasgo que comparten con el BSES. Si los seguidores del BSEO aceptan este rasgo, y los seguidores del BSES aceptan que puede no tener mucho sentido la respuesta a la pregunta sobre la felicidad de una persona que sufre desnutrición aguda o que vive en la calle, los dos enfoques pueden ser complementarios. Por ejemplo, en este artículo hemos clasificado el enfoque de florecimiento de Boltvinik como parte del enfoque del BSEO y, en cambio, el de florecimiento de Seligman como parte de la corriente del BSES. En realidad, ambos son combinaciones de ambos enfoques, lo que muestra que sí se pueden combinar, al menos en principio. La forma más sencilla sería la de calcular, para cada individuo, su situación tanto en el BSEO como en el BSES. No cabría casi ninguna duda que las personas calificadas en la mejor situación en ambos enfoques, tienen un BSE alto y, al contrario, las clasificadas en ambos enfoques en la peor situación, tienen un BSE bajo. Los casos difíciles, y más interesantes, son cuando ambas dimensiones no coinciden: el pobre extremo que declara tener una muy alta satisfacción en la vida, o el millonario, respetado y amado, que declara ser infeliz.

La privación de satisfactores materiales entre las personas puede ser bastante seria o pueden vivir bajo condiciones de opresión y, sin embargo,

pueden declarar ser felices, incluso sentirse felices. El ajuste mental bajo condiciones de privación puede inducir a las personas a creer que han alcanzado un cierto nivel de satisfacción de sus necesidades (Clark, D'Ambrosio, & Ghislandi, 2016). Este ajuste de expectativas al mínimo obedece a una estrategia de supervivencia, adopción o resignación a una realidad hostil (Gasper, 1996). La combinación de bajos niveles de aspiración y altos niveles de desgracia, pueden hacer que una persona se sienta eufórica cada vez que ve una puesta de sol o un arcoíris en el cielo o encuentra cualquier otra «bendición» que los haga sentir alegres (Sen, 1980, 1990). Una valoración subjetiva no diferenciaría a un individuo enfermo y uno sano si ambos reportan niveles de felicidad similares.

Se ha señalado, además, que la perspectiva individualista sobre la que descansa el bienestar subjetivo dio paso a una floreciente 'industria de la felicidad'. Se dice que la fortuna o la miseria de una persona dependen completamente de ella misma, por lo tanto, los ajustes deben ser orientados al mismo individuo, ya sea a través del marketing, medicina, literatura de autoayuda o políticas conductistas. Esta estrategia, incluso defendida por organismos internacionales como el Banco Mundial, induce un sentido de conformidad en los individuos, tanto como una forma de aceptar una dura realidad y, simultáneamente, como un mecanismo para ajustarlos a la lógica y el funcionamiento del capital. Claramente, este enfoque en las causas internas de la felicidad, oscurecen y desvían la atención de deficiencias estructurales externas provocadas por las políticas neoliberales, en la que muchas de las raíces de la miseria y la desigualdad se encuentran (Davies, 2015), al tiempo que hace disminuir las expectativas del Estado por alterar el statu quo, y justifica agendas de políticas públicas minimalistas. No es casualidad que el auge de este enfoque con un mayor énfasis en el individuo, coincida con el periodo marcado por la retirada del Estado como proveedor de servicios sociales.

Referencias bibliográficas

- ALKIRE, S. (2002): *Valuing freedoms: Sen's capability approach and poverty reduction*. Oxford: Oxford University Press.
- ALKIRE, S. (2005): Why the Capability Approach? *Journal of Human Development*, 6(1), 115–135.
- ARGYLE, M. (2013): *The psychology of happiness*. Routledge.

- BARTOLINI, S., & BILANCINI, E. (2010): If not only GDP, what else? Using relational goods to predict the trends of subjective well-being. *International Review of Economics*, 57(2), 199–213.
- BARTOLINI, S., BILANCINI, E., & SARRACINO, F. (2009): *Social capital predicts happiness: world-wide evidence from time series* (No. 579).
- BARTOLINI, S., & SARRACINO, F. (2014): *Economic Growth, Social Capital and Well-Being in Emerging Countries: Evidence from China, India and Brasil*. Siena.
- BECCHETTI, L., & CASTRIOTA, S. (2007): *Does money affect happiness and self-esteem? The poor borrowers' perspective in a natural experiment*. Tor Vergata University, CEIS Departmental Working Paper.
- BOLTVINIK, J. (2005a): *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente.
- BOLTVINIK, J. (2005b): El rechazo al concepto de necesidades humanas. *Mundo Siglo XXI*, 1(3), 37–57.
- BOLTVINIK, J. (2008a): Evaluación crítica del enfoque de 'capabilities' de Amartya Sen (Primera Parte). *Mundo Siglo XXI*, 3(12), 43–55. Recuperado de <https://www.mundosisigloxxi.ipn.mx/pdf/v03/12/04.pdf>
- BOLTVINIK, J. (2008b): Evaluación crítica del enfoque de 'capabilities' de Amartya Sen (Segunda Parte). *Mundo Siglo XXI*, 4(13), 19–41. Recuperado de <https://www.mundosisigloxxi.ipn.mx/pdf/v04/13/02.pdf>
- BRICKMAN, P., COATES, D., & JANOFF-BULMAN, R. (1978): Lottery winners and accident victims: Is happiness relative? *Journal of Personality and Social Psychology*, 36(8), 917–927.
- BRUNI, L. (2010): The happiness of sociality. Economics and eudaimonia: A necessary encounter. *Rationality and society*, 22(4), 383–406.
- BUUNK, B. P., & GIBBONS, F. X. (2000): Toward an Enlightenment in Social Comparison Theory. En J. J. & L. Wheeler (Eds.), *Handbook of Social Comparison* (pp. 487–499). Plenum Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- CAUNT, B. S., FRANKLIN, J., BRODATY, N. E., & BRODATY, H. (2013): Exploring the Causes of Subjective Well-Being: A Content Analysis of Peoples' Recipes for Long-Term Happiness. *Journal of Happiness Studies*, 14(2), 475–499.
- CLARK, A. E., D'AMBROSIO, C., & GHISLANDI, S. (2016): Adaptation to poverty in long-run panel data. *Review of Economics and Statistics*, 98(3), 591–600.
- COHEN, G.A. (1993): «Equality of What? On Welfare, Goods and Capabilities» en M. Nussbaum y A. Sen, *The Quality of Life*, Clarendon Press, Oxford, pp. 9-29
- CROCKER, D. A. (1992): Functioning and Capability: The Foundations of Sen's and Nussbaum's Development Ethic. *Political Theory*, 20(4), 584–612.
- CSIKSZENTMIHALYI, M. (1997): *Finding flow: the psychology of engagement with everyday life*. New York: Basil Blackwell.
- CSIKSZENTMIHALYI, M. (1999): If we are so rich, why aren't we happy? *American psychologist*, 54(10), 821.

- CSIKSZENTMIHALYI, M. (2014): Toward a Psychology of Optimal Experience Limiting Conditions on the Integrity of Experience. En *Flow and the Foundations of Positive Psychology* (pp. 209–226). Springer Netherlands.
- CUMMINS, R. (1996): The domains of life satisfaction: An attempt to order chaos. *Social Indicators Research*, 38(3), 303–328.
- CUMMINS, R., & NISTICO, H. (2002): Maintaining Life Satisfaction: The Role of Positive Cognitive Bias. *Journal of Happiness Studies*, 3(1), 37–69.
- DAVIES, W. (2015): *The happiness industry: How the government and big business sold us well-being*. Verso Books.
- DEAN, H. (2010a): From human needs to social rights: reflections on the responsibility of government. *The 4th International Conference on «Public Management in The 21st Century: Opportunities and Challenges»*. Macau, China.
- DEAN, H. (2010b). *Understanding human need*. Bristol: Policy Press.
- DECI, E. L., & RYAN, R. M. (2008). Hedonia, eudaimonia, and well-being: an introduction. *Journal of Happiness Studies*, 9(1), 1–11.
- DIENER, E. (1994): Assessing subjective well-being: Progress and opportunities. *Social Indicators Research*, 31(2), 103–157.
- DIENER, E., LUCAS, R. E., & SCOLLON, C. N. (2006): Beyond the hedonic treadmill: revising the adaptation theory of well-being. *American Psychologist*, 61(4), 305.
- DIENER, E., & SUH, E. M. (1999): National differences in subjective well-being. En D. Kahneman, E. Diener, & N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology* (pp. 434–450). New York: Russell Sage Foundation.
- DIENER, E., SUH, E. M., LUCAS, R. E., & SMITH, H. L. (1999): Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276–302.
- DOYAL, L., & GOUGH, I. (1991): *A theory of human need*. Basingstoke: Macmillan Education.
- DUESENBERY, J. S. (1949). *Income, saving, and the theory of consumer behavior*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- EASTERLIN, R. (1974). Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence. *Nations and households in economic growth*, 89, 89–125.
- EASTERLIN, R. (2005a): A puzzle for adaptive theory. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 56(4), 513–521.
- EASTERLIN, R. (2005b): Diminishing marginal utility of income? Caveat emptor. *Social Indicators Research*, 70(3), 243–255.
- EASTERLIN, R. (2013): Happiness, growth, and public policy. *Economic Inquiry*, 51(1), 1–15.
- FERRER-I-CARBONELL, A. (2005): Income and well-being: an empirical analysis of the comparison income effect. *Journal of Public Economics*, 89(5), 997–1019.
- FREDERICK, S., & LOWENSTEIN, G. (1999): Hedonic adaptation. En D. Kahneman, E. Diener, & N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology* (pp. 302–329). New York: Russell Sage Foundation.

- FROMM, E. (1949): *Man for himself: an inquiry into the psychology of ethics*. London: Routledge & Kegan Paul.
- GASPER, D. (1996): *Needs and basic needs : a clarification of meanings, levels and different streams of work*. International Institute of Social Studies of Erasmus University (ISS), The Hague.
- GASPER, D. (1997): Sen's capability approach and Nussbaum's capabilities ethic. *Journal of International Development*, 9(2), 281–302.
- GASPER, D. (2005): Subjective and objective well-being in relation to economic inputs: Puzzles and responses. *Review of Social Economy*, 63(2), 177–206.
- GASPER, D. (2007): Human Well-being: Concepts and Conceptualizations. En M. McGillivray (Ed.), *Human Well-Being* (pp. 23–64). New York: Palgrave Macmillan.
- GASPER, D. (2010): Understanding the diversity of conceptions of well-being and quality of life. *Journal of Socio-Economics*, 39(3), 351–360.
- GOUGH, I., MCGREGOR, J. A., & CAMFIELD, L. (2007): Theorising wellbeing in international development. En I. Gough & J. A. McGregor (Eds.), *Wellbeing in developing countries: From theory to research* (pp. 3–43). New York: Cambridge University Press.
- HALL, J., & HELLIWELL, J. (2014): *Happiness and human development* (Occasional paper / UNDP Human Development Report Office). New York: UNDP Human Development Report Office.
- HELLIWELL, J. (2008): Life Satisfaction and Quality of Development. *National Bureau of Economic Research Working Paper Series, No. 14507*.
- HELLIWELL, J. (2011): How can subjective well-being be improved? En F. Gorbe & A. Sharpe (Eds.), *New directions for intelligent government in Canada. Ottawa, Ontario: Papers in Honour of Ian Stewart* (pp. 283–304). Ottawa: Centre for the Study of Living Standards.
- HELLIWELL, J., & PUTNAM, R. D. (2004): The social context of well-being. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London B: Biological Sciences*, 359(1449), 1435–1446.
- HIRSCH, F. (1976): *Social limits to growth*. Cambridge: Harvard University Press.
- HUPPERT, F. y T. SO (2013): «Flourishing Across Europe: Application of a New Conceptual Framework for Defining Well-Being» (<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3545194/>)
- ILO (1976): *Employment, Growth and Basic Needs: a One World Problem*. Geneva: ILO.
- KAHNEMAN, D. (1999): Objective happiness. En D. Kahneman, E. Diener, & N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology* (pp. 3–25). New York: Russell Sage Foundation.
- KAHNEMAN, D. (2011): *Thinking, fast and slow*. Macmillan.
- KAHNEMAN, D., & Deaton, A. (2010): High income improves evaluation of life but not emotional well-being. *PNAS*, 107(38), 16489–16493.

- KAHNEMAN, D., & KRUEGER, A. B. (2006): Developments in the measurement of subjective well-being. *The journal of economic perspectives*, 20(1), 3–24.
- KAHNEMAN, D., KRUEGER, A. B., SCHKADE, D. A., SCHWARZ, N., & STONE, A. A. (2004): A survey method for characterizing daily life experience: The day reconstruction method. *Science*, 306(5702), 1776–1780.
- KAHNEMAN, D., WAKKER, P. P., & SARIN, R. (1997): Back to Bentham? Explorations of experienced utility. *The quarterly journal of economics*, 375–405.
- KASSER, T. (2002): *The High Price of Materialism*. *Academy of Management Review*. Cambridge, Mass: MIT.
- KUBISZEWSKI, I., COSTANZA, R., FRANCO, C., LAWN, P., TALBERTH, J., JACKSON, T., & AYLMEYER, C. (2013): Beyond GDP: Measuring and achieving global genuine progress. *Ecological Economics*, 93, 57–68.
- LAYARD, R. (2003): Has social science a clue?: what is happiness? En *Lionel Robbins memorial lecture series*. London.
- LAYARD, R. (2011): *Happiness: Lessons from a new science*. Penguin UK.
- LINDER, S. B. (1970): *The Harried Leisure Class*, Columbia University Press.
- LUCAS, R. E. (2005): Time Does Not Heal All Wounds: A Longitudinal Study of Reaction and Adaptation to Divorce. *Psychological Science*, 16(12), 945–950.
- LUCAS, R. E., CLARK, A. E., GEORGELLIS, Y., & DIENER, E. (2004): Unemployment alters the set point for life satisfaction. *Psychological science*, 15(1), 8–13.
- LUHMANN, M., HOFMANN, W., EID, M., & LUCAS, R. E. (2012): Subjective well-being and adaptation to life events: A meta-analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*. Chicago.
- LYUBOMIRSKY, S., SHELDON, K., & SCHKADE, D. (2005): Pursuing Happiness: The Architecture of Sustainable Change. *Review of General Psychology*, 9(2), 111–131.
- MASLOW, A. H. (1943): A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50, 370–396.
- MASLOW, A. H. (1954): *Motivation and personality*. New York: Harper.
- MAX-NEEF, M. A. (1991): *Human scale development : conception, application and further reflections / Manfred A. Max-Neef with contributions from Antonio Elizalde, Martin Hopenhayn*. Zed Books.
- MCGILLIVRAY, M., & CLARKE, M. (2006): Human well-being: Concepts and measures. En M. McGillivray & M. Clarke (Eds.), *Understanding human well-being* (pp. 3–15). New York: United Nations University Press.
- Myers, D. G. (1999): Close relationships and quality of life. En D. Kahneman, E. Diener, & N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology* (pp. 434–450). New York: Russell Sage Foundation.
- NUSSBAUM, M. (2000): *Sex and social justice*. Oxford: Oxford University Press.
- NUSSBAUM, M. (2001): *Women and human development: The Capabilities Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PENZ, G. P. (1986): *Consumer Sovereignty and Human Interests*. Cambridge University Press.

- PHILLIPS, D. (2006): *Quality of Life*. London: Routledge.
- POWDTHAVEE, N., & STUTZER, A. (2014): Economic Approaches to Understanding Change in Happiness. *Stability of Happiness: Theories and Evidence on Whether Happiness Can Change*, 219–244.
- RANIS, G., STEWART, F., & SAMMAN, E. (2006): Human Development: Beyond the Human Development Index. *Journal of Human Development*, 7(3), 323–358.
- RAWLS, J. (1972): *A theory of justice / John Rawls*. Oxford: Clarendon Press.
- REDELMEIER, D. A., & KAHNEMAN, D. (1996). Patients' memories of painful medical treatments: real-time and retrospective evaluations of two minimally invasive procedures. *Pain*, 66(1), 3–8.
- ROBEYNS, I. (2003): Sen's capability approach and gender inequality: selecting relevant capabilities. *Feminist Economics*, 9 (2–3), 61–92.
- ROJAS, M. (2007): The complexity of well-being: A life-satisfaction conception and a domains-of-life approach. En I. Gough & J. A. McGregor (Eds.), *Well-being in developing countries: From theory to research* (pp. 259–280). Cambridge: Cambridge University Press.
- ROJAS, M. (2014): *El estudio científico de la felicidad*. Mexico, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- RYAN, R. M., & DECI, E. L. (2000): Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American Psychologist*, 55(1), 68–78.
- RYAN, R. M., & DECI, E. L. (2001): On Happiness and Human Potentials: A Review of Research on Hedonic and Eudaimonic Well-Being. *Annual Review of Psychology*, 52(1), 141–166.
- RYAN, R. M., & DECI, E. L. (2017): *Self-determination theory: Basic psychological needs in motivation, development, and wellness*. The Guilford Press.
- SCHIFFER, L. P., & ROBERTS, T.-A. (2018): The paradox of happiness: Why are we not doing what we know makes us happy? *The Journal of Positive Psychology*, 13(3), 252–259.
- SCITOVSKY, T. (1976): *The joyless economy. The Psychology of human satisfaction*. Oxford, England: Oxford U Press.
- SEEL, M. (1997): Well-Being: On a Fundamental Concept of Practical Philosophy. *European Journal of Philosophy*, 5(1), 39–49.
- SELIGMAN, M. (2011): *Flourish: A visionary new understanding of happiness and well-being*. Simon and Schuster.
- SEN, A. (1980): Equality of what? En S. McMurrin (Ed.), *Tanner Lectures on Human Values*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SEN, A. (1987): *The Standard of living: the Tanner lectures, Clare Hall, Cambridge, 1985*. (G. Hawthorn, Ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- SEN, A. (1990): Development as capability expansion. En K. Griffin & J. Knight (Eds.), *Human development and the international development strategy for the 1990s* (pp. 41–58). Basingstoke: Macmillan.
- SEN, A. (1999): *Development as freedom*. New York: Oxford University Press.

- SHELDON, K., & LYUBOMIRSKY, S. (2006): Achieving sustainable gains in happiness: Change your actions, not your circumstances. *Journal of Happiness Studies*, 7(1), 55–86.
- STREETEN, P. (1979): From growth to basic needs. *Finance and Development*, (0015–1947), 28–31.
- STREETEN, P. (1982). *First Things First: Meeting Basic Human Needs in the Developing Countries*. World Bank Research.
- STUTZER, A., & FREY, B. (2010): Recent advances in the economics of individual subjective well-being. *Social Research*, 679–714.
- TAY, L., & KUYKENDALL, L. (2013): Promoting happiness: The malleability of individual and societal subjective wellbeing. *International Journal of Psychology*, 48(3), 159–176.
- THOMAS, J., & EVANS, J. (2010): There's more to life than GDP but how can we measure it. *Economic & Labour Market Review*, 4(9), 29–36.
- VAN HOORN, A. (2008): A short introduction to subjective well-being: Its measurement, correlates and policy uses. En OECD (Ed.), *Statistics, Knowledge and Policy 2007: Measuring and Fostering the Progress of Societies* (pp. 215–229). Paris: OECD Publishing.
- VAN PRAAG, B. M. S., FRIJTERS, P., & FERRER-I-CARBONELL, A. (2003): The anatomy of subjective well-being. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 51(1), 29–49.
- VEENHOVEN, R. (1984): *Conditions of Happiness*. Dordrecht/Boston: D. Reidel.
- VEENHOVEN, R. (2007): Subjective measures of well-being. En M. McGillivray (Ed.), *Human Well-being: Concept and Measurement* (pp. 214–239). London: Palgrave Macmillan UK.
- VEENHOVEN, R. (2020): World Database of Happiness, collection Happiness in Nations. Recuperado el 5 de enero de 2020, de <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl>
- WIGGINS, D. (1998): *Needs, values, truth : essays in the philosophy of value / David Wiggins* (3a ed.). Oxford : Clarendon Press.
- WINKELMANN, L., & WINKELMANN, R. (1998). Why Are the Unemployed So Unhappy? Evidence from Panel Data. *Economica*, 65(257), 1–15.
- WORLD BANK (2020): World Development Indicators. Recuperado el 5 de enero de 2020, de <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>
- ZIMMERMANN, A., & EASTERLIN, R. (2006): Happily Ever After? Cohabitation, Marriage, Divorce, and Happiness in Germany. *Population and Development Review*, 32(3), 511–528.